

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA PASTORAL

DEL CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO SOBRE
LA MASONERÍA.

Acaba de publicarse en esta ciudad un folleto titulado *La Luz Masónica, o revelación de todos los misterios de la masonería, contestación al libro de Mr. Segur y a sus partidarios*, por un escritor anónimo, y con este motivo tengo que cumplir el deber de reprobación las falsas aseveraciones que en el se establecen para que no se dejen seducir los incautos por el aire de convicción que muestra el autor.

El folleto de Mr. Segur, que revela el misterio de la masonería, según confiesan los masones más famosos afiliados a ella, ha herido sin duda la vista del autor del libro que condenamos, y no ha podido soportar su luz, como al que ha estado mucho tiempo en un lugar oscuro y sale de repente a una gran claridad, esta le ofende y le hace cerrar los ojos: así parece haber sucedido al autor del folleto de Mr. Segur que ha puesto en claro con testimonios irrecusables lo que se oculta en la alta masonería, y que parece ignorar el maestro mason que ha salido a la defensa de la secta. Se enfurece porque, en su ignorancia de los altos misterios de la masonería, cree que se apela al libro, a la difamación y a la calumnia contra ella, cosa a todas luces falsa; porque ni el libro de Mr. Segur es un libro, puesto que está escrito con la gravedad de un autor concienzudo que asienta sus proposiciones y las prueba con testimonios de los mismos interesados en negarlas; no levanta ningún falso testimonio, ni calumnia a nadie, porque nada inventa, sino que todo lo prueba evidentemente. Y en cuanto a la difamación, debe decirse que el folleto de la historia de la masonería tal cual es en realidad, y si esto la infama, sus doctrinas y sus hechos tienen la culpa.

Se queja de que se recurre al anatema. En efecto, la Iglesia por medio de sus Pontífices ha condenado y anatematizado muchas veces la secta masónica, declarando excomulgados y separados de su seno a los que se alistan en aquella sociedad tenebrosa, y lo ha hecho con conocimiento de causa. ¿Que pretende el autor? ¿Quiere que aquellos a quienes el Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, ha encargado que enseñen la verdad a todas las naciones, guarden silencio al ver los esfuerzos de la masonería para seducir? ¿Quiere que los pastores permanezcan mudos, cuando ven que el lobo intenta devorar las ovejas? Esto no lo conseguirá nunca la masonería.

El desprecio y la ira hacen delirar al autor del folleto, *La Luz Masónica*, hasta el extremo de afirmar, con formalidad al parecer, que la masonería es el Cristianismo en toda su pureza; que es la institución más humanitaria de la tierra, y la más santa de todas las asociaciones. ¿Es esto serio? ¿Quiere el autor burlarse de sus lectores? Habrá alguna persona que tenga sentido común, la cual pueda persuadirse de que la masonería es el Cristianismo en toda su pureza? ¿Quién le ha dicho al autor que Jesucristo ha dado a los masones la misión de enseñar el Cristianismo? Jesucristo dijo a los Apóstoles y a sus sucesores que son el Papa y los Obispos católicos: el y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándolas a guardar todo lo que os he encomendado, y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. Así termina el Evangelio de San Mateo. Jesucristo, pues, envió a los Apóstoles a enseñar el Cristianismo, y puesto que promete estar con ellos hasta el fin del mundo, y los Apóstoles habían de morir a los pocos años, claro es que la misión y el encargo de Jesucristo de enseñar su doctrina se extiende a los sucesores que han de continuar aquella obra hasta el fin de los tiempos. La masonería, pues, si tiene la absurda pretensión de enseñar el Cristianismo en toda su pureza, usurpa atribuciones que no le dio Jesucristo; y si los encargados por el Hijo de Dios de enseñar su doctrina han anatematizado esa secta arrogante, es porque sus enseñanzas son contrarias a las del Cristianismo: ella es la verdadera *moneda falsa* del Cristianismo; ella la que declara guerra a la Iglesia y a Jesucristo, puesto que usurpa atribuciones que no ha recibido de él, ni Jesucristo ha prometido estar con ella hasta el fin de los siglos. Tiene razón el autor, cuando dice que el enemigo de la masonería es el Clero, el cual usa de las armas que Jesucristo puso en su mano para defender la verdad; y estas son en efecto, además del confesionario y el anatema, la predicación y el martirio. Nunca menos que ahora puede decirse del Clero español, como calumniosamente dice el autor del folleto, que el amor a los intereses mundanos es el móvil que le impulsa a hacer la guerra a la masonería. El Clero no ha querido prestar un juramento, que cree contrario a la enseñanza del Cristianismo: se le ha situado por hambre, negándole los alimentos que se le deben de justicia; y el Clero no se le ha rendido. ¿Son los intereses mundanos los que le llevan a rechazar las doctrinas masónicas? Dígalo todo hombre imparcial.

Pero ¿en qué se funda el maestro mason para sostener el delirio de que la masonería es el Cristianismo en toda su pureza? Se funda en que la idea masónica se ha extendido por el mundo. Pero falta saber si la idea masónica es la verdad o es el error. También la idea de la idolatría se extendió por el mundo: también se extendió la idea de Mahoma; y habremos de decir por eso que la idea idolátrica y la idea mahometana eran verdaderas? El extenderse una idea no prueba nada de suyo; los errores se extendieron más fácilmente que la verdad, y solo cuando el carácter que contraria las pasiones de los hombres llega a vencerlos y a apoderarse de ellos, tiene el carácter y las señales de la verdad. Es indigna la comparación que se hace entre la verdad cristiana propagada a despecho del infierno y de todas las pasiones y violencias conjuradas para exterminarla, con la idea masónica tan halagüeña a las pasiones de los hombres.

Otro de los pretextos para santificar la masonería es que se la imputan los mismos crímenes que los idolátricos imputan a los cristianos; que ella celebra sus juntas en las catacumbas, como los cristianos las celebraban en las catacumbas; que ella ha sufrido la persecución como los sufrieron los primeros cristianos. Pero las cosas no son enteramente iguales, y el celebrar las juntas en secreto no es de suyo señal de que sean buenas o malas: los bandos y los salteadores de caminos celebran sus juntas secretas en las cuevas para concertarse y llevar a cabo sus asaltos: los cristianos, para evitar la persecución, se reúnen, es verdad, en secreto, no para maquinaciones contra el imperio, sino para celebrar sus reuniones contra los religiosos, como lo reconocieron las mismas autoridades del imperio. Plinio, gobernador de Bitinia, escribía al emperador Trajano, diciéndole, después de bien informado, que «la culpa o el error de los cristianos, era, en sustancia, que acostumbraban a reunirse en ciertos días señalados an-

tes de amanecer, y cantaban alternativamente himnos a Cristo como a su Dios, y se obligaban con juramento, no a cometer alguna maldad, sino a vivir apartados de los hurlos, de los latrocinios, de los adulterios: a no quebrantar la fe, a no negar el depósito cuando se les pedía, y que hechas estas cosas se separaban, y después volvían a reunirse para tomar un alimento en común, pero inocente». A los cristianos, pues, no se les podía acusar con justicia más que de su fe en Jesucristo Redentor del mundo; y a este propósito decía Tertuliano en aquellos primitivos tiempos en su apología dirigida a los emperadores: «De los vuestros están llenas las cárceles de malhechores, de los vuestros están atestadas las escavaciones de las minas, de los vuestros el anfiteatro de las fieras. Allí no se ve ningún cristiano, sino solo porque es tal, por su fe. Y si hay alguno allí por otro delito, ya dejó de ser cristiano. Nosotros solos somos inocentes.»

¿Sucede eso en las juntas tenebrosas de los masones? No lo diré yo, dígalos el Sr. Chamberlin en la *Relación de la comisión de la Dieta helvética* sobre los descubrimientos hechos por la policía de los Cantones Suizos en 1836. «Existe una grande asociación, dice en su informe, que se propone nada menos que la ruina de todos los Gobiernos y la disolución de la sociedad entera, y que ha tomado el nombre de la *Joven Europa*; su divisa es libertad, igualdad, humanidad.... El acta de esta grande asociación se ha firmado en esta ciudad de Berna el 15 de Abril de 1834 por la sociedad de la *Joven Polonia*, de la *Joven Italia*, de la *Joven Alemania*; y de la *Joven Francia* y de la *Joven Suiza* se incorporaron después. Esta sociedad tiene un comité directivo que reside en París. Esta gran sociedad impone a sus miembros deberes espantosos. Si alguno de ellos revela el secreto de la asociación paga con la vida. Un tribunal secreto pronuncia la sentencia de muerte, y cada uno de los miembros de la sociedad está obligado a ejecutarla con su propia mano si recibe el mandato para ello. Los hábitos que componen el comité central de París conocen que existe en la sociedad una multitud de hombres de sano juicio que no podrían menos de horrorizarse de sus proyectos si se les revelaran, pero que estarían prontos a obrar en su día señalado; y por esta causa han dividido la sociedad en *fracciones menos avanzadas*, y a estas solo se les enseñan doctrinas espantosas y propias para engañar al pueblo.... Este no sé dónde se le conduce, y está destinado a servir de manto a la sociedad secreta.» *Gaceta de Lucerna* y el *Univers* de Suiza de 1836. Tal es el testimonio de este ilustre magistrado.

Otro testimonio quiero presentar para que no se vuelva a decir que calumniamos a los masones, y es el del famoso regicida Oesini, que pasó su vida en el seno de la masonería. En sus Memorias políticas impresas en Turín, 1858, dice, hablando de las sociedades con raras excepciones: «Hombres infames que se llaman virtuosos, y no son más que unos bellacos, peores que nuestros mismos enemigos, y dignos de ser arrojados de la compañía de los hombres de bien. Estos infames tienen lugar entre las sectas, en las cuales muchas veces, en lugar de la razón, de la rectitud, del amor patrio y la honestidad, prevalece la justicia, la equidad, la mentira, la envidia y toda suerte de bajas y abyectos pasiones. El mentir continuo, el misterio y los rodeos, en que se ven obligados a revolverse los sectarios, terminan por convertirse en un hábito, y el ánimo se corrompe.» Y en la página 270 añade el mismo Oesini: «Entonces solo podremos esperar hacernos independientes y libres, cuando todos los pueblos de Europa se levanten por la causa de la república y de la solidaridad de las naciones. Esto su edera, y nosotros nos aprestamos a la grande obra que hará desaparecer el imperio, la monarquía, el catolicismo.» ¿No es esto claro? Juzgad vosotros mismos, amados hermanos nuestros, ¿hacer desaparecer la monarquía y el catolicismo? No es esto hacer la guerra a los reyes y a la Iglesia? y sin embargo, el autor del folleto se atreve a decir que la masonería no ha declarado la guerra a la Iglesia ni a los reyes. El que arrojó las famosas bombas para quitar del medio a Napoleón III, era el ejecutor de los altos designios de la masonería, que ignora el maestro masón, autor del libro titulado *La Luz Masónica*.

Solo puedo explicarse la ceguera de este escritor por el descubrimiento que hizo la policía Suiza de que la grande asociación masónica tiene *fracciones menos avanzadas* y a estas solo se les enseñan doctrinas espantosas y propias para engañar al pueblo. El escritor de *La Luz Masónica* no ha pasado de estas *fracciones menos avanzadas*, y se le ha entretenido haciendo brillar a sus ojos o algunas ideas generosas, y con esta ilusión dice en un arranque de fanatismo, que la masonería es la institución más humanitaria de la tierra y la más santa de todas las asociaciones. Nos habla de la libertad, igualdad y fraternidad que profesan los masones.

Con esas pomposas palabras que se han arrebatado al Cristianismo para darles un sentido tenebroso, seducen a los incautos. Que presente la sociedad masónica establecida en esta ciudad los actos humanitarios que ha ejercido con los pobres y los miserables, y la humilde conferencia de Señoras de San Vicente de Paul de esta población presentará también la cuenta de esos auxilios prestados a los miserables, y con eso veremos si la masonería es la única asociación fraternal y humanitaria que existe en el mundo. La fiebre amarilla ha causado recientemente estragos en algunas de nuestras ciudades del litoral del mediterráneo, como en Barcelona y Alicante: sabemos que los Sacerdotes, a quienes tan injustamente llama el autor del folleto *moneda falsa del cristianismo*, asistieron en la primera a los atacados en la enfermedad contagiosa; que morían unos víctimas de su caridad, y se disputaban otros al punto la gloria de reemplazarlos, sabiendo que iban a sucumbir también recibiendo por esta abnegación heroica testimonios de alabanza por parte de las autoridades. Sabemos que las hijas de la Caridad de Madrid, cuando se declaró la epidemia en Alicante, volaron a asistir a los apestados, y cuando cesó la epidemia, y regresaron las que quedaron vivas, las autoridades y el pueblo las bendecían y aclamaban. No sabemos que la masonería, que sin duda la hay en esas grandes poblaciones, a pesar de ser, si creyésemos al autor del folleto, la sociedad más filantrópica y humanitaria, hiciera nada en esa angustiosa situación de las ciudades invadidas de la epidemia.

Jesucristo en el Evangelio nos dice para distinguir a los falsos cristianos de los verdaderos, que nos fijemos en sus obras *fructus eorum cognoscitis eos: por los frutos de ellos los conoceréis*. (Mateo, 7). Pues bien; el Cristianismo, o la Iglesia católica hace brotar de su seno esos frutos de caridad que la masonería no produce: la Iglesia católica envía sus misioneros a predicar el Evangelio a los países salvajes y antropófagos para civilizarlos y moralizarlos; y los misioneros arrostran todos los peligros por amor a Jesucristo: la Iglesia católica tiene mil instituciones consagradas al alivio de los enfermos,

de los pobres, de los débiles. Esta es la caridad en acción en grande escala, que es el distintivo de la Iglesia católica; y la masonería no puede presentar más que la caricatura de esa caridad.

Nos os dejéis, pues, seducir de palabras engañosas; no os dejéis alucinar con mentidas promesas de libertad, de igualdad, de fraternidad; la libertad verdadera, la verdadera igualdad y la verdadera fraternidad pertenecen a la Iglesia: ella ha desplegado siempre esa bandera, que algunos hombres alucinados pretenden arrebatársela, escribiendo en ella esas hermosas palabras, pero dándolas un falso sentido que seduce a los incautos. La verdad os hará libres, os dará libertad, decía Jesucristo, y la verdad se halla en la Iglesia Católica, con la cual prometió estar el hasta el fin del mundo. También está en ella la verdadera igualdad, porque enseña que todos somos hermanos y tenemos un mismo Padre, que es Dios, sin que esto se oponga a la subordinación que es esencial en toda sociedad bien ordenada, y que el mismo Jesucristo estableció en su Iglesia, disponiendo que unos fuesen los maestros y los guías y otros oyentes su voz, y siguiesen el camino que les señalasen para conservar la fe y las buenas costumbres y salvarse.

No leáis, pues, el folleto titulado *La Luz Masónica*. Soy vuestro Pastor, establecido por Jesucristo, y tengo obligación de apartar a mis ovejas de los pastos venenosos, de las falsas doctrinas, como las que contiene aquel folleto, cuya lectura os prohibimos, porque no tenéis necesidad de beber en fuentes cenagosas y que os pueden envenenar. El Apóstol dice que las malas conversaciones, en las cuales se comprenden también los escritos de la mala doctrina, corrompen las buenas costumbres. Vosotros mismos arrebatáis de las manos de vuestros hijos las armas peligrosas, y así quiero hacerlo yo también. Esta ha sido desde el tiempo de los Apóstoles la disciplina de la Iglesia, prohibir a sus hijos la lectura de los libros de mala doctrina, para que no se perviertan. Poseedores de la verdad, tiene derecho a señalar el error y anatematizarle. Sus hijos tienen obligación de oír docilmente la voz de esta madre prudente, porque así lo mandó nuestro Señor Jesucristo, que dijo: *El que no oye a la Iglesia, sea para ti como un gentil y un publicano*, y también hablo con los Apóstoles y sus sucesores, quien a vosotros oye, a mí oye; quien a vosotros desprecia a mí desprecia.

Os damos con esta ocasión nuestra bendición pastoral. Santiago y Enero 27 de 1871.—Miguel Cardenal García Cuesta, Arzobispo de Santiago.—Por mandato de S. Ema. el Arzobispo mi Señor, licenciado Pablo Cuesta, Canónigo secretario.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELERAFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

BURDEOS, 15 de Febrero, (a las siete y quince minutos de la tarde; Madrid id., a las nueve y veintidós minutos de la noche).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«La Asamblea ha seguido ocupándose de la revisión de las leyes, aplazándose hasta mañana la elección de presidencia y formación de ministerio por no hallarse todavía presentes los representantes de la capital. Los diputados han sido vicioreados a su salida.

Aunque aún no se sabe oficialmente, se cree que el armisticio ha sido prorrogado hasta el 26.

(De la Agencia Fabra.)

BURDEOS, 14.—Según noticias de Niza, hubo allí algunos desórdenes al verificarse la elección de Garibaldi, los cuales fueron reprimidos merced a la intervención de la tripulación de un buque de guerra francés. El grito de los revoltosos era: «viva Niza italiana.»

BURDEOS, 15 (a las nueve y quince minutos de la noche).—En la sesión de la Asamblea ha continuado hoy el examen y aprobación de las leyes.

La aprobación de las leyes de los departamentos de la Alsacia ha sido objeto de una manifestación simpática por parte de toda la Cámara.

Faltan aún las actas de 17 departamentos.

El presidente ha anunciado que la Cámara nombrará mañana un Gobierno.

Al salir de la Asamblea los diputados han sido acogidos por parte del pueblo con gritos de «viva la república».

Una carta de Ginebra en que se dan pormenores respecto al ejército francés refugiado en Suiza, dice que el desastre sufrido por ese ejército no tiene igual en la historia.

Los heridos cubiertos de nieve no se levantaban; los soldados estaban hambrientos y helados; no había comisarios ni empleados de administración militar; no tenían ambulancias, ni viveres, ni municiones.

Dice el autor de la carta que el levantamiento en masa del país para tratarlo así, es un delito: que más hubiera valido tener la mitad de la fuerza bien asistida; que se comprende tanto la desesperación del general Bourbaki, a quien no hacia caso Gambetta en sus reclamaciones, como se acrimina la conducta de este, que no ha hecho otra cosa que redactar proclamas al lado de la chimenea, sin cuidarse de los sufrimientos del ejército tan mal dirigido por su incompetencia en el arte militar.

De una carta de Burdeos que publica un periódico revolucionario, tomamos los siguientes párrafos sobre la reunión de la nueva Cámara:

«Entre los diputados, todos vestidos de oscuro y descubiertos, se destacaba la original figura de Garibaldi, vestido de gris de los pies a la cabeza; grises las botas, gris el sombrero chambrero, gris el moflesán, y gris la cabellera inculta y la barba, digna del más reverendo capuchino. Como es de rigor en todo puro, Garibaldi conservó su hongo calado, que muchos pretenden sugeto por tornillos a su cabeza dura y cuadrada como la de un cuáquero. Esta afectación de permanecer cubierto, ante una reunión en que todos se descubren, no puede menos de ser un símbolo, me decía yo a mí mismo, contemplando el abultado castor del hombre de Caprera. Aunque provisional su instalación, el salón está embalsamado por dos docenas de vigeros, todos de negro, cubiertos como el paje de Malborough, cada uno con cuello y espadín al cinto.

«Cada uno en una Cámara republicana! Horror me causa semejante idea.

«¿Y los correedores? Los correedores si que pueden rivalizar con la antecala de las prisiones de San Francisco.

El Presidente tiene la palabra: Señores, estamos

de prisa y necesitamos un reglamento; adoptemos, si a Vds. les parece, el de 1849; el no es perfecto, pero ¿qué hay que lo sea en lo humano?

La Cámara: Aceptado provisionalmente.

El Presidente: La Cámara va a ser dividida en quince secciones de 50 miembros; pero como aún no hay número, cada sección se compondrá provisionalmente de 25 miembros.

Se procede a la elección por sufragio de las secciones, y solo pueden formarse 42 completas y una de 20 miembros.

Estas secciones examinarán las actas. Terminada esta operación, el presidente lee una comunicación de Garibaldi renunciando a la diputación. Esta lectura es acogida con muestras de aprobación, que no creo haya interpretado como simpáticas el dimisionario, y sin embargo, justo es decirlo, en esta guerra sus hechos forman unas de las pocas páginas hermosas para la Francia; pero en política, ya es sabido que la ingratitud es una virtud.

Julio Fabre habla después con voz trémula y acento conmovido. Su rostro macilento revela, no solo los sufrimientos de París, sino la profunda tristeza del patriota vencido y humillado.

El solo, hasta ahora, me ha parecido en situación entre los actores que irán figurando en el prólogo de esta tragedia.

En su nombre, y en el de sus colegas, depone a los pies de la Asamblea los poderes del Gobierno de la defensa, y las dimisiones de los mismos que ejercían funciones de ministros. Anuncian que todos seguirán en sus puestos, hasta que el nuevo gobierno venga a reemplazarlos.

Hace una patética llamada a la concordia y al patriotismo de la Asamblea, en nombre de las desgracias de la patria, y pide el permiso de retirarse con dirección a París, donde le llaman deberes difíciles y crueles, pero ineludibles, y sobre los cuales no puede dar explicaciones.

Los simpatizantes bravos de la Asamblea acogen estas declaraciones impregnadas de una desgarradora tristeza. Todo el mundo comprende que Jules Favre es, en aquellos momentos, la imagen de la abnegación y de la expiación.

Momentos de suspensión.

Garibaldi pide la palabra y se levanta para usarla: el presidente le dice que no.

Un diputado salva el primer momento subiendo a la tribuna y leyendo un proyecto para nombrar dos questores—encargados de la disciplina interior de la Cámara—provisoria.

¿Cuándo saldremos de lo provisorio?

Pasan unos minutos, y entre si serán dos, si será uno, el presidente, que ve a Garibaldi siempre de pie y con la boca abierta, levanta la sesión.

Tumulto indescriptible: los diputados empiezan a retirarse, otros protestan contra la clausura; las tribunas vociferan: «Garibaldi! Garibaldi! Que hable Garibaldi!»

Garibaldi se sienta con dignidad.

Sigue el estruendo.

Reaparece el presidente, se cubre y con ademán de desafío se cruza de brazos ante su sillón.

Lo que hay de cierto es que la actitud del conde de Benoit d'Auzay es provocadora y que el proceder usado con Garibaldi es descorrido e impropio de una Cámara que representa al país, que se dice *le plus poli du monde*.

Cierto que, si Garibaldi quería hablar, podía haber diferido su dimisión; pero es esta una razón para pagarle con una grosería la sangre derramada por salvar a la Francia?

El tumulto prosigue; pero los diputados se retiran a las secciones y la sala se va evacuando. En cuanto a Garibaldi, no se mueve de su banco, cala a su chambrero sobre las cejas, remanga su sobretodo, dejando aparecer las mangas de su camisa roja, y se instala como hombre que se prepara a una larga facción.

No me extrañará volverlo a hallar en el mismo sitio esta noche, si como se susurra, hay nueva sesión, o mañana al abrirse la Cámara.

—Y M. Thiers?

—M. Thiers ha desaparecido desde el principio del invierno.

Hoy por hoy, lo único que he podido recoger de noticias a la salida de la Cámara es lo siguiente:

El designado para presidente definitivo, M. Defaurie, es un anciano, antiguo abogado de nota en París, oriundista en el fondo, republicano en la forma, y menos por el momento, hombre, en fin, que está en el secreto.

¿Tendrán los diputados sueño? Esta *ishte question* que ha de resolverse mañana. Hasta ahora siempre lo tuvieron; pero en las actuales circunstancias sostener esta carga sería menos que patriótico, y sin embargo, se dice que hay muchos que exigen sus 25 francos diarios, y que de estos los más son los republicanos.

A media noche: Abro de nuevo esta carta: el incidente Garibaldi ha tomado proporciones.

La gente caliente y los espíritus imparciales, están muy irritados contra la inconveniencia del proceder usado con Garibaldi.

Al levantarse este de su asiento, que al fin se levanta para salir, varios diputados, creyendo iba a hablar, gritaron:

—Que se calle! Que se calle!

Una voz de lo alto de las tribunas exclamó entonces con voz de trueno:

—Mayoría rural, dejad hablar a las ciudades.

El presidente a su vez cerró la discusión con la orden de:

—Evacuad las tribunas.

A la salida, la Guardia nacional aclamó a Garibaldi y le presentó las armas.

Un diputado influyente que preguntó al capitán de guardia por qué hacia estos honores a Garibaldi, replicó:

—Porque es un general francés, un diputado por varios departamentos y un soldado de la república, que ha cogido al enemigo la única bandera prusiana que hemos ganado en esta guerra.

Garibaldi, muy disgustado, ha salido esta noche para Marsella, de donde probablemente se embarcará para Italia.

Reina alguna efervescencia.

El Arzobispo de París, monseñor Darboy, ha dirigido al Clero de sus diócesis la siguiente carta con fecha 30 de Enero:

«Señor Cura: La religión y el patriotismo han puesto la oración en nuestro corazón y en nuestros labios durante toda esta lucha sangrienta que ha creado a la Francia, una situación tan dolorosa. La victoria que pedíamos no ha sido concedida a nuestras armas; pero Dios no nos negará la gracia de soportar valerosamente nuestros reveses y de sacar de ellos partido para la enmienda de las costumbres públicas y para nuestro progreso individual en las virtudes cristianas. Esto es lo que debemos esforzarnos ahora en obtener de su misericordia infinita. Además, nuestras pruebas no han terminado; que,

dan lágrimas que secan, heridas que curan, cuestiones que resolver: todos tenemos necesidad de abnegación y de celo, de cordura y de firmeza. Ha sido convocada una Asamblea nacional y van a celebrarse elecciones a fin de nombrar representantes encargados de tomar resoluciones que reclaman las circunstancias. Importa traer la gracia de Dios sobre las elecciones próximas y sobre los trabajos de la futura asamblea.

Por eso conjuramos al cielo que venga en nuestro auxilio, según nuestras miserias, que son numerosas y apremiantes; que conceda a nuestra alma purificada al fuego de las tribulaciones, a nuestra inteligencia comprender todo cuanto hay de lecciones útiles en los golpes que nos hieren, a nuestro corazón destrozado sentir una compasión igual a tantos cruces dolores como nos rodean por todas partes. Que el infortunio nos una, haciendo callar todos los sentimientos; que la concordia, una concordia plena de afecto, reine entre todos los franceses reunidos en los brazos de la patria desolada. Que el carácter nacional añada aún solidez y constancia a las cualidades tan brillantes que le distinguen. Que nuestros desastres nos hagan volver a Dios y a la virtud, y que nos quede la grandeza moral en medio de todas nuestras ruinas.»

Escriben de Burdeos a un periódico:

«Desde la fecha de mi última, el aspecto de Burdeos ha cambiado radicalmente; entonces era el de una ciudad triste, silenciosa y abatida; hoy presenta la apariencia de un campo de feria. La abigarrada multitud venida de los departamentos y de los campamentos, aprovechando el armisticio, los numerosos emigrantes de París y la ya respetable cantidad de diputados, periodistas y hombres políticos de todas clases, atraídos por los solemnes debates que se inauguran hoy, contribuyen con su aglomeración en un espacio relativamente reducido a dar este aspecto a la ciudad, principalmente en las cercanías del Gran Teatro, centro de atracción de esta peregrinación.»

Una impresión penosa causa en el transeúnte observador la actitud exterior de esta muchedumbre, que debiera ofrecer los signos externos del júbilo y la desolación, y que sin embargo presenta un aire de fiesta, animación y regocijo. La ligereza del carácter francés se muestra en estas exterioridades inconvenientes; la confianza de que el peligro físico ha desaparecido, tras de la elección de una Cámara que votará la paz a cualquier precio, se revela en los semblantes tranquilos y casi regocijados de esta multitud, en las garas de las mujeres que cruzan en apilados grupos calas y plazas; la vanidad de este pueblo, grande a sus horas, pequeño a menudo y superficial siempre, se muestra en la profusión de vistosos uniformes que ostentan la mayoría de los señores, en las decoraciones con que se engalanan, en los acentos sonoros de los clarines que preceden a las repetidas patrullas y destacamentos que atraviesan la población, y entre otros signos que forman doloroso contraste con la situación humillante y angustiosa que pesa sobre el país.

Pena, y pena profunda, me causa a mí, que amo a este pueblo como a mi propia patria, el contemplar ese aspecto tan impropio de una ciudad que es hoy, por la fuerza de tan amargas circunstancias, la capital de la Francia; pero mi deber de cronista me obliga a dar cuenta de él y a vituperarlo como se merece.»

Tan palmaria ha sido la derrota de los republicanos en las elecciones de Francia, que el periódico *la Gironda* lo reconoce con melancólica resignación, diciendo que los principios que profesa son inmutables, y que se inclina ante la voluntad nacional expresada por el sufragio libre. Tema la *Gironda* que los electores se hayan engañado acerca de las intenciones de muchos de sus mandatarios; pero tiene entera confianza en la Asamblea, de quien espera que salvará la honra de Francia, porque una responsabilidad tan grande, dice, debe fortalecer las almas más débiles y excluir las vacilaciones de los pusilánimes, así como las funestas temeridades.

Todos los individuos que pertenecieron al antiguo ejército pontificio y se hallaban últimamente en Roma, han sido llevados a las cárceles.

Casi casi, creemos que se tratan de implantar allí los derechos inherentes y anteriores a la personalidad humana, en lugar de los de estricta justicia, como decían nuestros padres.

El patriarcal Gobierno de Florencia impone a Roma una contribución de diez y seis millones de reales, por la de consumos, superada.

Es antiguo en Italia el proverbio de que la codicia piemontesa es insaciable.

La pobre ciudad de Nápoles, la capital de aquel reino que tenía sus fondos públicos al 110 por 100 cuando estalló la revolución, ha tenido que contratar un empréstito para su contribución de consumos.

Por telegramas recibidos ayer tarde, se sabe que Garibaldi se disponía a embarcarse para Caprera.

Este nuevo incidente es consecuencia del recibimiento no muy entusiasta que el guerrillero ha merecido a los representantes de Francia en Burdeos reunidos.

El *Courrier de la Gironda* indica y plantea una de las cuestiones preliminares que ha de tratar la Asamblea nacional, la relativa a si el cargo de diputado ha de ser ó no retribuido pecuniariamente.

El diario bordelés recuerda que en tiempo de la restauración y de la monarquía de Julio los diputados no gozaban de emolumentos, considerándose que la honra de representar los grandes intereses del país era una recompensa suficiente para indemnizar de sus trabajos a los que se hallaban revestidos de tan glorioso mandato.

La república de 1848, sin poner en duda el honor del mandato, quiso no obstante añadir a él el dinero, y concedió a cada representante los honorarios de 25 francos diarios; pero esta disposición no fue bien mirada por el país, y contribuyó al desprestigio e impopularidad de los diputados.

El imperio otorgó a los individuos del cuerpo legislativo una retribución pecuniaria proporcionada a la duración mayor ó menor de las legislaturas, y desde 1818 a 1870 los representantes del sufragio universal han venido percibiendo por ese concepto emolumentos más ó menos crecidos.

El *Courrier* se pronuncia abiertamente en contra de toda retribución a los diputados, con mucha más razón ahora que el estado de la hacienda francesa es duro

ménos de gravarla los resultados de una guerra tan gigantesca como desastrosa.

En una carta de Lyon encontramos el siguiente cálculo acerca de la fuerza numérica de las opiniones en el parlamento francés: Los 700 representantes están repartidos con poca diferencia, del modo siguiente: 200 legitimistas, 200 orleanistas, 150 republicanos, 50 rojos, 50 bonapartistas vergonzantes, y el resto, es decir, unos 400, indefinidos.

Una carta de Lyon dice que en la elección de Garibaldi han votado 15 ó 20,000 hombres de su ejército, lo cual ha ocasionado una protesta.

La *Liberté* indica que varios diputados de la Asamblea francesa tratan de proponer á la Cámara la acusación del ministro de 2 de Enero, Olivier-Leboeuf-Gramont, etc., y la de los individuos del Gobierno de la defensa nacional, así los de París como los de Burdeos; pero *Le Courrier de la Gironde* dice que nada confirmaba todavía esas noticias de *La Liberté*.

El príncipe Joaquín Murat ha dirigido una carta á los periódicos franceses protestando contra el decreto que le coloca fuera de la ley electoral.

El canónigo Ceconi, de Florencia, ha alcanzado el honor de escribir la historia del Concilio ecuménico. Con este objeto se ha instalado en el Vaticano, donde se ocupa desde hace días en su difícil encargo. El Padre Beckx, general de los jesuitas, se halla gravemente enfermo. En la iglesia de Jesús ha empezado anteayer un triduo para implorar el restablecimiento de su reverencia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 16 DE FEBRERO DE 1871.

QUERER ES PODER.

Si nos hemos de guiar por las noticias que publican los periódicos amigos del Gobierno, los ministros en sus frecuentes y largos Consejos no tienen tiempo materialmente para tratar de medidas de interés general que tiendan al bienestar político y administrativo del país.

Damos por supuesto que sea inexacto que el Consejo de ministros haya empleado varias sesiones tratando del asesinato del general Prim; pero no tenemos motivos para dudar de la exactitud de las siguientes noticias recogidas en los periódicos de ayer.

El Consejo de ministros ha tratado del viaje de doña María Victoria.

El Consejo de ministros se ocupa en los preparativos para el viaje de D. Amadeo.

Los ministros reunidos en Consejo han oído la lectura de la comunicación remitida por el duque de Montpensier, mañana se discutirá acerca de ella, y después se adoptará una resolución.

El ministro tratará en el próximo Consejo de la medida que debe adoptarse respecto á los generales que se han negado á jurar el monarca.

Se ha remitido al Consejo de ministros para su despacho el expediente relativo al punto negro de la corte de pinos y venta de terrenos de Bainsin.

El Consejo de ministros sigue ocupado en el arreglo de las candidaturas para la próxima lucha electoral.

En Consejo de ministros se ha leído el proyecto de manifiesto que al cabo de un mes han redactado los Sres. Martos y Ayala.

Cualquiera que sea el estilo que son casi las únicas que publican los diarios ministeriales acerca de los Consejos de ministros, preguntará como nosotros preguntamos: ¿no tienen los ministros otros asuntos de qué tratar? ¿No hay Hacienda en este país? ¿No hay reformas administrativas que hacer? ¿No hay ramas de la riqueza pública que desarrollar? ¿No hay industria y comercio que reclamen con frecuencia la atención del Consejo de ministros? ¿No hay asuntos de elevada política que resolver?

Todo eso hay y mucho más sin duda alguna, pero nuestro Gobierno se encuentra ceñido por el estrecho círculo de hierro de la política personal que, por un estilo ó por otro, todo lo domina; tiene que luchar además con la opinión general del país, cada vez más hostil á la actual situación; tiene que luchar hasta consigo mismo, esto es, con las opuestas tendencias y ambiciones sin límite de las diferentes fracciones á que pertenecen los individuos que componen el Gabinete; y de todo esto resulta que el arreglo de un viaje, la resolución de un expediente cualquiera, la simple comunicación de un general que se niega á prestar el juramento que indebidamente se le pide, todo, en fin, es cuestión para el Consejo de ministros. El menor grano de arena es un monte que embarga la acción del Gobierno, paraliza su marcha, y hasta le pone en peligro de muerte. Por todas partes tropiezos; por todas partes escollos, y además intrigas y recelos y desaires de los mismos amigos de la situación.

El Gobierno quiere halagar á ciertas personas concediéndoles grandes cruces, y los agraciados las rechazan. Quiere nombrar capitán general de Madrid, y tarda semanas en elegir entre los diferentes candidatos que presentan los partidos, y al fin tiene el acierto de disgustar á unos y no satisfacer á nadie. Nombró gobernadores de provincia venciendo oposiciones del mismo Gabinete y desechando otras propuestas, y los nombrados renuncian sus cargos.

Y cuenta que ya no hay monjas ni frailes á quienes culpar de los obstáculos insuperables con que el Gobierno tropieza; ya no existen aquellas influencias subterráneas que en otro tiempo servían de tema para los discursos antidinásticos del Sr. Ochoa, y para escribir artículos como *La Clave* y *Misterios*. ¿A quién culparán ahora los partidos dominantes de su impotencia para gobernar?

Hasta la consabida muletilla de la *mano oculta* ha caído en desuso. Ya no hay pantallas ni chicanas ni grandes con que estorbar la mirada de las gentes creídas, y han quedado al descubierto por un lado la profunda división de los partidos que sin más estímulo que la ambición y el odio produjeron la revolución de Setiembre, y por otro la aversión profunda que todo buen español tiene al orden de cosas existente.

El Gobierno tropieza en los asuntos de menor importancia, porque es débil de suyo, porque no puede recibir fuerza de arriba y porque abajo no encuentra más que indiferentes ó enemigos declarados. ¿Cómo ha de pensar en poner remedios energéticos á los males de la Hacienda, ni en favorecer directa ó indirectamente á la agricultura, á la industria y al comercio, ni en hacer en la administración las grandes reformas que son necesarias, ni en restablecer siquiera la calma de que tanto ha menester este desdichado país? Quien vive receloso volviendo la vista incesantemente de un lado á otro para evitar que á la hora menos pen-

sada le sorprenda la muerte, no puede tener la tranquilidad indispensable para consagrarse al penoso encargo de gobernar á una nación; más si por añadidura quien ha aceptado ese encargo es una colectividad sin plan ni pensamiento fijo, que se entretiene en matar su propia iniciativa, el Gobierno es de todo punto imposible.

Lo diremos de una vez: eso que en España llamamos Gobierno no tiene de tal más que el nombre. El ministerio presidido por el duque de la Torre, es pura y simplemente un dispendioso de gracias á los amigos, que ni aun en esto tiene acierto.

El jefe del Estado en las monarquías regidas constitucionalmente es, según dicen, el regulador de los partidos, el que dirige el pacífico turno mediante el cual van aquellos pasando por el Eden del presupuesto. Lo natural es que en tales monarquías el Gobierno sea el regulador de las exigencias de sus propios partidarios y este es propiamente el papel del actual ministerio. Por algo dicen los periódicos de la situación que el sistema constitucional es hoy una verdad en España.

Pero el país no puede acostumbrarse á verdades que le cuestan tan caras; el país no concibe que exista un Gobierno que no gobierne, y por eso dice que esto no puede continuar así y está firmemente convencido de que no continuará. De esa convicción general, notoria, evidente por más que no todos los que la tienen puedan dar las razones en que se funda, nace que todos los españoles viven hoy provisionalmente, por decirlo así, y en estado de interinidad. Y este estado, con ser sobremano perjudicial á los intereses públicos y privados, tiene, sin embargo, algo que hace llevaderos sus mismos males, y es que lo interino supone, más que esperanza, seguridad de un cambio que mejore la situación.

Si, todos tenemos y debemos tener hoy más que nunca esa seguridad, porque en medio de los grandes males que afligen á nuestra patria, se ve por todas partes crecer y desarrollarse elementos poderosos de una reacción saludable. El tiempo que tardemos en acabar de reunir esos elementos y organizarlos, ese será el tiempo que tarde el país en librarse de las calamidades que le agobian. Tal vez antes sea preciso pasar por circunstancias más penosas todavía que las de hoy, porque es indudable que nuestros enemigos han de extremar sus medios de ataque y defensa para vender cara su derrota, mas la derrota es segura si nos acompañan la fe y la decisión.

No hay Gobierno, y todos los verdaderos españoles deseamos que lo haya: es, pues, preciso que además de desearlo lo queramos, y querer es poner los medios para conseguir lo que se desea: *querer es poder*.

LOS PRÍNCIPES DEL PIEMONTE EN ROMA.

Retiramos parte del original que teníamos dispuesto, para dar cabida al siguiente interesante y notable artículo, que nos apresuramos á traducir de *La Correspondencia de Ginebra*, y sobre el cual llamamos toda la atención de nuestros lectores:

«La presencia en Roma del príncipe Humberto y de la princesa Margarita, es un suceso cuya importancia no es posible desconocer. Considerado con relación á Europa y al mundo católico, con relación al pueblo romano y en sí mismo, es un hecho de la mayor gravedad. La entrada de estos príncipes en la Ciudad Eterna, es un nuevo y más injurioso desafío lanzado por el Gobierno italiano al mundo entero. No podemos, pues, callar, y no queremos ser los últimos en recoger el guante que se arroja á la Europa católica.

I.

Considerado en sus consecuencias europeas, este acontecimiento es, sin duda, de los más trascendentales. Prueba una vez más que nuestra vieja Europa, después de haberse inclinado ante la ley del más fuerte, ha concluido por ser presa del más audaz. Perdida su dignidad, soporta que cualquiera se burle de ella, la engaña y la provoca. Aunque sorprendida por la invasión de Roma, en un momento en que su atención estaba absorbida en la guerra actual y su pensamiento fijo en la previsión de otra guerra cuya primera chispa puede estallar de un momento á otro en Oriente, Europa ha tenido bastante presencia de ánimo para rehusar reconocer el nuevo atentado del Gobierno florentino. Todas las potencias, en efecto, han tenido cuidado de poner á salvo, de una manera más ó menos formal, los derechos imprescriptibles de la cristiandad.

Todas parece que han dicho con su conducta al Piemonte: «Si nos llamamos ahora, pensamos hablar más tarde, cuando, terminados los conflictos de hoy, podamos hacerlo. De aquí á entonces, os observamos.» En presencia de semejante actitud, si el Gobierno de Florencia hubiese tenido, si no un poco de buena fe, al menos un rastro de buen sentido, un resto de prudencia haría justificada por su debilidad, se hubiese limitado á ocupar el Estado Pontificio, siguiendo el programa públicamente dado por el Sr. Visconti-Venosta; y, conforme á las proclamas del Sr. Cadorna, no hubiera esperado el momento de arreglar este asunto de acuerdo con las potencias. Mas para esto le era preciso buena fe ó buen sentido, y carece completamente de ellos: su conciencia no le embargaba así como su inteligencia no le ilumina. En vez de observar esta conducta dictada por las leyes internacionales, apenas entró en Roma, entregó la cuestión romana á la decisión de la secta masónica, y le ha otorgado el derecho de hacerse reconocer. Pero antes había tenido la inconsecuencia de atribuir este derecho á Europa por medio de los actos con que ha procurado justificar á sus ojos la usurpación. Desde entonces es natural que ese Gobierno, como ha dicho muy bien el Sr. Toscanelli en el Parlamento de Florencia, se haya convertido en servil ejecutor de los decretos de la secta.

Se dirá, tal vez, que este triste Gobierno no ha podido tener otra conducta; porque, nacido de la revolución, no vive más que de la fuerza que ella le da. Perfectamente; pero, en este caso, ¿quiere Europa, siguiendo las huellas de Napoleón III, tratar al Gobierno de Florencia como Gobierno regular? Nos parece que esto es imposible. Desde el momento en que el Gobierno italiano, después de haber reconocido recientemente, que la cuestión de Roma, tiene un carácter eminentemente universal é internacional, ha abandonado este terreno para no considerarla más que como una cuestión interior, nacional y revolucionaria; desde el momento en que se hace reconocer por el pueblo, no tiene derecho á tratar con Europa del arreglo definitivo de esta cuestión, como no lo tendrían Garibaldi ó Mazzini.

Campeón y representante de estos bandidos, el Gobierno de Florencia no tiene derecho á ser tratado por las potencias más que como un poder que ha hecho traición á todos sus compromisos, que ha desertado del terreno del derecho de gen-

tes, que insulta este derecho del cual Europa es ó debe ser fiel guardadora. Desde el 20 de Setiembre, desde que el Gobierno italiano, con desprecio de los compromisos contraídos á la faz de Europa, hizo ratificar su usurpación por el plebiscito del 2 de Octubre, no ha cesado de apurar la paciencia del mundo legal con una serie de actos que prueban que se cree dispensado de todo respecto á las potencias. Podría decirse que considerara la cuestión romana como un asunto puramente interior que no depende más que de él, como él no depende más que de las Cámaras y las Cámaras del carbonarismo italiano.

Hé aquí algunos de estos hechos:

1.º La aplicación á Roma de las leyes italianas, aun antes de que las mismas Cámaras hubiesen ratificado la anexión.

2.º La traslación de la capital y el reglamento sobre el Pontificado, sometidos al examen de las Cámaras florentinas.

3.º La toma de posesión de la ciudad de Roma por el rey, el 31 de Diciembre último.

4.º La ratificación del plebiscito, firmada por el rey en el Quirinal.

5.º La insultante entrada en Roma de los príncipes del Piemonte y su instalación en el Quirinal, cuando Europa no ha autorizado por su actitud la ocupación de Roma, y ha desaprobado el despojo de este palacio apostólico, donde se eligen los Sumos Pontífices.

Todos estos hechos, y el último sobre todo, demuestran plenamente que el Gobierno italiano se ha colocado en la cuestión de Roma por encima de las leyes internacionales, y no ha tenido para nada en cuenta el derecho público europeo. El violador del derecho no puede esperar más que una justa venganza. En adelante Europa no puede, bajo pena de faltarse á sí misma, tratar de la cuestión romana con el Gobierno florentino. Su honor la obliga á imponerle su voluntad, á excluirle en lo sucesivo de la sociedad política de los Estados regulares. Victor Manuel no podrá ser contado ya entre los reyes europeos. Puede tomar plaza entre los reyes... ó entre los jefes de... para los cuales el Código del derecho de gentes no reserva más que el castigo. Tal es, al menos, la convicción no solo de los católicos, sino también de todas las personas honradas y de todos los hombres de Estado un poco lógicos.

La llegada de los príncipes piemonteses, cien veces más odiosa que la del rey, la cual, al menos, tenía un pretexto de caridad, prueba á las potencias que el Gobierno de Florencia se cree desligado de todo deber hasta de simple respeto por ellas. Porque ¿cómo han venido á Roma? Con todo el aparato de príncipes legítimos que estuvieron en posesión de derechos incontestables é incontestados. El cañón ha disparado salvas y las campanas del Capitolio han anunciado su entrada á la ciudad y al mundo: recibidos con todos los honores reservados á los soberanos de un país, se han instalado en el palacio de los Pontífices; desde el balcón pontificio se han ofrecido á los videntes de un populacho pagado á cinco francos por individuo: simples príncipes herederos, viven como reyes en este palacio mal adquirido el rey no ocupó más que la antigua habitación del secretario de Estado; ellos habitan el cuarto del Papa. El rey se ha eclipsado, ha abdicado ante sus hijos, como ha abdicado ante el Parlamento, ante los clubs, ante las turbas: él mismo aparenta no hacer nada: se borra á sí mismo; Europa, por consiguiente, debe á su vez borrarle. Ella no tiene nada que aprobar en este nuevo estado de cosas que se establece sin su concurso, con desprecio de las promesas que le fueron hechas, con desprecio de sus derechos, con una insolencia que no respeta siquiera las formas diplomáticas, último resto de equidad política que sobrenada todavía en el naufragio de todos los derechos.

Tal es la situación en que el Gobierno de Florencia ha puesto á Europa. Preciso es convenir en que ha tomado la revancha de sus derrotas militares, porque parece el dueño de la situación política: y á la verdad que la presencia de los príncipes piemonteses en Roma es de ella una prueba manifiesta que, seguramente, no será jamás inscrita en los fastos gloriosos de la diplomacia moderna.

II.

Es necesario reconocer que si este suceso hace poco honor á las potencias europeas, redunda, sin embargo, en gloria del pueblo romano. La pretendida opinión pública de Italia no nos ha ocultado la significación que debe darse á ese hecho. Se nos ha repetido en todos los tonos que el cañoneo y bombardeo del 20 de Setiembre parecía que habían apagado la vida en la ciudad eterna, y que la presencia de la famosa princesa Margarita podría reanimarla.

Desde aquel día, en efecto, el comercio languidece, los espectáculos están abandonados, los paseos desiertos; todo está silencioso: se diría que Roma era una necrópolis. Los esfuerzos de cuatro ó cinco familias, que, después de haber hecho traición al Papa, sirven á Victor Manuel, no han logrado devolver á la ciudad un poco de animación: sus salones y teatros no son visitados más que por personas oficiales y algunos extranjeros, la mayor parte no católicos. Solo las iglesias están llenas; solo los predicadores tienen oyentes, solo hay movimiento hacia el Vaticano, que se encuentra en la parte de la ciudad que antes era la más desierta y ahora es la más animada.

Este estado de cosas, como es natural, exasperaba á los sectarios florentinos. Se decidió, pues, divertir la ciudad á toda costa. La inundación del 28 de Diciembre último, suspendiendo los inmensos preparativos que se estaban haciendo para la entrada solemne del rey que debía verificarse el 10 de Enero, hizo fracasar el primer plan. El rey que, en realidad, no tiene mucha gana de estar en Roma, aprovechó este pretexto para ir á ella casi oculta y volverse en seguida. Se pensó entonces en enviar al príncipe Humberto y á la princesa Margarita, con la misión de divertir á la ciudad y devolverle una prosperidad que solo al Pontificado puede darle. Así como el ex-gobernador Garibaldi Bixio obtuvo el mando de una división cuando, para castigar á Roma porque no había querido sublevarse contra su soberano, se le bombardeó, la princesa Margarita fué encargada de hacerla revivir por fuerza, llevando una corte fastuosa. Ella se lisonjea de atraer más gente que la que logran reunir los salones siempre vacíos de los príncipes Doria, Pallavicini y Tesio: la princesa tiene la misión de alegrar á Roma á pesar suyo, y de hacerla deponer el duelo que lleva desde el 20 de Setiembre.

Para conseguirlo es mujer capaz de hacer que se baile en los cementerios. El otro día asistió á una representación del teatro Tortidone, pasando por un puente echado, expresamente para ello, sobre el Tíber que inundaba la ciudad por segunda vez, el día, precisamente, en que la princesa puso el pie en Roma. Pero parece que nada la detiene, nada la asusta, nada la hace reflexionar: se la ha trazado

su plan, y ella se desvive con mucho gusto por ejecutarlo. Poco importa el duelo de los romanos y los desastres que la inundación les ha causado: es preciso bailar y hacer bailar, cueste lo que cueste; porque se trata de probar al mundo, que Roma es dichosa bajo el yugo saboyano.

Esta infeliz mujer se lisonjea de que el fausto de su corte logrará sustituir á la corte secular y tres veces Santa de los Pontífices. ¿Ignota que aun cuando los romanos festejasen su presencia, esta no sería menos odiosa á los católicos de las cinco partes del mundo? Desde entonces cesarán de acudir á Roma los extranjeros; y sin extranjeros ¿cómo podrá vivir Roma? ¿De dónde la vendrá la riqueza? ¿Por dónde las simpatías de las gentes honradas? ¿Por dónde recibirá, sobre todo, el afecto de los católicos, de que solo disfruta cuando el Pontífice es su rey?

III.

Pero la entrada de los príncipes piemonteses en Roma tiene no ménos gravedad para ellos mismos. ¿Qué cosa más... y hasta... que la conducta de dos jóvenes que, en la flor de su edad, vienen á insultar con su presencia la majestad destronada de un Papa, de un Soberano venerable, de un anciano octogenario que ha pasado su vida entera y un Pontificado de más de veinticuatro años colmando á la humanidad de beneficios? Los... de la vida de Victor Manuel, no parecen nada con la... actitud que han tomado al venir á Roma estos dos jóvenes príncipes. Hélos allí ultrajando á la vez la majestad de un rey y ¡desdichados! la majestad de un pueblo que, desde que se le ha separado violentamente del mejor de los Reyes y de los Padres, lleva luto como un huérfano. ¡Qué decir de una mujer que acepta el encargo de divertir por fuerza á un pueblo que quiere llorar y de envenenar los últimos días de un anciano venerable, del más digno de los Vicarios de Jesucristo!

Después de esto, ¿hay quien se atreva á suponer que el Papa consentirá en recibirla? ¿Y se pretende que ella tendrá el atrevimiento de ir á visitar al prisionero del Vaticano?... No; imposible. Ella es de los que no entran en un palacio del Papa mas que después de habérselo apropiado: no habiendo puesto aun la mano en el Vaticano, podemos estar seguros de que no pondrá el pie en él. Sus ojos no podrían sostener la mirada de Pio IX. El otro día un periódico semi-oficial, jugando con la palabra latina *margarita*, la ha llamado *la perla de Italia*. Desdicha lo juego de palabras, porque en Roma se sabe latin y se lee el Evangelio; y en el Evangelio no se habla de perla más que una vez, y este pasaje podría avergonzar á *la perla de Italia*, por haber sido entregada á los seres que la dominan, se sirven de ella y con ella juegan. Sea como fuere, su presencia en Roma, políticamente hablando, es más que un escándalo: es una blasfemia contra Dios, un insulto á su Vicario, una burla á los romanos, una nueva provocación á todos los católicos... una prueba, en fin, definitiva é irrefutable de que, con la Religión, los italianismos lo han perdido todo, si, todo; honor, pudor, conciencia, dignidad, corazón, inteligencia y sentido común.

Y esos hombres son los que tienen la pretensión de imponerse á Europa y á los católicos! No sabemos si Europa se rebujará hasta dejarse abofetear por la Italia revolucionaria. Sufrir, si la conviene este supremo probio; en cuanto á nosotros, altamente lo desearíamos: el que haya sufrido un bofetón de la mano de los italianos, no podrá jamás permanecer siendo dueño nuestro.

Con sobrado motivo llama *La Esperanza* la atención de todos los periódicos independientes sobre los peligros á que está expuesto un escritor público en estos tiempos en que, según la Constitución, es un derecho ilegítimo el que todo ciudadano tiene de emitir libremente sus ideas. Esta absoluta libertad de escribir está limitada por la apreciación de un juez de primera instancia, cuya apreciación, conforme á las leyes procesales y Código penal, basta para tener encerrado á un escritor por más ó ménos tiempo, sin perjuicio de que los tribunales le declaren al fin inocente. Pero no es esto solo, ni lo peor con que puede tropezar un escritor público en el ejercicio de este derecho ilegítimo. Un alcalde puede si le place meterle, por medida disciplinaria, en un hediondo calabozo, al cual no resista por muchas horas la constitución más robusta ni el ánimo más esforzado, y también puede negarle una de las habitaciones de pago que existen en la cárcel, enviándole á vivir, ó mejor dicho á morir, entre la haza de la sociedad que generalmente contienen los patios del Saladero. Esto último aconteció á nuestro querido amigo el Sr. Almela, redactor de *La Regeneración*, como referimos el lunes á nuestros lectores, y según añade *La Esperanza*, gracias á las energías reclamaciones de los amigos de este escritor católico y á la noticia de los pasos que se preparaban á dar con algunas autoridades, pudo conseguirse á las tres horas de prisión que le concediesen, previo el pago del alquiler correspondiente, una de las habitaciones reservadas del Saladero.

Lo que ha sucedido al Sr. Almela puede suceder con creces á cualquier otro escritor, y los que quedamos aun en libertad debemos procurar por todos los medios posibles evitarlo. El permanecer un día en el patio del Saladero es una pena enorme para un hombre honrado al cual puede costarle hasta la vida. Ya que con arreglo á la hipocrita y absurda legislación ideada por el Sr. Montero Ríos, en escarnio de la Constitución y á la libertad, sea indispensable encerrar en la mayor parte de los casos al escritor procesado, téngase con él las consideraciones consiguientes al hecho que se le imputa y no se le confunda con lo más abyecto de la sociedad.

Que esto hiciesen los moderados sería censurable; pero que esto hagan los progresistas y demócratas, es el colmo de la desvergüenza. Repara *La Iberia* las antiguas lamentaciones que escribía con el epígrafe de *Calvario de la prensa*, y vea si en ellas registra un hecho que se parezca al que ahora denunciarnos. Recuerden los ministros, y sobre todo el Sr. Sagasta, sus discursos tribunicios, y vea si al pronunciarlos ha tenido que fundar su oposición á los Gabinetes conservadores en hechos parecidos á este.

Por pudor siquiera, creemos que el partido dominante debe variar de sistema con los escritores públicos, y ya que los encierra en una cárcel, al nombre de la libertad, sea esta cárcel lo más decente posible; que no nosotros, sino el liberalismo, ha sido el primero en reconocer y proclamar la diferencia entre delitos políticos y comunes.

El Gobierno italiano que no pierde ocasión de vejar á todos los amigos del Pontificado, acaba de reducir á prisión en Roma á los individuos procedentes del ejército pontificio. Es una venganza ruin tomada por los cobardes saltadores de Roma, que fueron detenidos al pie de sus murallas por un pu-

ñado de héroes. Sin duda el Gobierno italiano busca pretextos para cometer algún nuevo crimen, ó acaso su conciencia le remuerde y ve por todas partes enemigos. Decimos esto, no solo á causa de las prisiones mencionadas, sino también por las noticias que se dan en las siguientes líneas que tomamos de una carta publicada por *Las Nove-dades*:

«Vamos á tener la contra partida con sus numerosas tentativas contra Roma. En lo sucesivo los clericales serán los que hagan las invasiones y desembarcos, bajo el nombre de Cruzados. Los alistamientos para un ejército católico se hacen públicamente en Bélgica por medio de los gendarmes pontificios, que pueden salir libremente del Vaticano en traje de paisano, usándose también de la influencia de los frailes y de las monjas.

Trátase de formar el depósito de este ejército de circunstancias en la pacífica Bélgica, bajo la égida del Gobierno católico ó clerical, que es el que tiene fuerza en el país. Esta es la base de operación principal del futuro ejército; las bases secundarias están en Irlanda y en el Garibaldi clerical, todavía no se sabe si será el general Kanzier ó el baron de Charrette.

Excusamos decir que veríamos con mucho gusto confirmadas estas noticias, porque, hoy por hoy, la necesidad de una verdadera cruzada europea para restablecer en este antiguo continente el derecho público y la justicia hollada por aventureros sin Dios y sin decoro, es de tal manera notoria que no habrá seguramente ningún católico que la ponga en duda.

Pero si esas noticias son inventadas por los italianismos para disculpar ciertas medidas tiránicas con la Santa Sede y sus adeptos, servirán para demostrar al mundo católico con mayor evidencia todavía cuán preciso es adoptar una resolución energética que dé al traste con la obra inicua de la revolución italiana.

La cuestión del juramento de los militares á don Amadeo está dando lugar á hechos muy significativos y á comunicaciones muy importantes cuyos resultados ha de sentir á la postre el actual orden de cosas y el insensato Gobierno de Serrano, que en vez de inaugurar el establecimiento de la monarquía con actos de clemencia y generosidad empezó por mantener el anti-constitucional estado de sitio en las provincias del Norte, por tolerar las más grandes violencias que se han visto jamás en las elecciones, y concluye por arrestar á los oficiales generales que se niegan á prestar un juramento repugnante á su conciencia de católicos y á su dignidad de españoles.

Entre las comunicaciones notables que con este motivo se han pasado al capitán general de Madrid, figura la de D. Anselmo Blaser, ministro de la Guerra que fué en 1854.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto este documento que dice así:

«Excmo. señor: Hallándose en este sitio con autorización del excelentísimo señor ministro de la Guerra, he recibido la comunicación de V. E., fecha 9 del que rije, para que con arreglo á la real orden de 6 del actual y su art. 3.º, pasen los señores generales á prestar juramento de fidelidad á S. M. el rey, el día 12 del presente mes en la capitania general del distrito.

«No habiendo permitido mi salud ir personalmente á verificarlo, hago uso del art. 6.º de la citada real orden, no pudiendo menos de hacer á V. E. algunas observaciones sobre dicho mandato, puesto que en este caso no se retrata el servicio.

«Es verdad que fué costumbre en Castilla, desde tiempos remotos, convocar las Cortes cuando ocupaba el trono un nuevo soberano, para que los magnates y procuradores prestasen juramento de fidelidad y obediencia é hiciesen homenaje al que iba á tener á su cuidado la suerte del reino.

«No lo es ménos que los godos se sucedían por elección, y que cuando moría un monarca se juntaban los Prelados y los próceres para elegir al nuevo rey, y solo se tenía por legítimo aquel que por el voto y consentimiento general había sido designado, sin que fuesen necesarios otros homenajes.

«La historia señala el origen de las juras por sistema hereditario, y lo que, á pesar de esas promesas, más fuertes en aquellos tiempos que hoy, sucedió á don Juan, primogénito de Enrique IV, y la dura condición con que juró para ser reconocido como soberano Alonso VI, hermano y sucesor de Sancho II.

«Y esos juramentos que obligaban á los reyes para con la nación, era lo que perpetuaba la costumbre de prometerles obediencia y fidelidad, que muchas veces se redujo á vanas ceremonias para preocupar á los pueblos en favor de la dignidad suprema, cuando esta residía, de derecho y de hecho, en el rey.

Pero reformadas hoy las costumbres y las instituciones, y establecido por la Constitución vigente, artículo 32, que la soberanía reside esencialmente en la nación, de la cual emanan todos los poderes; que la potestad de hacer las leyes reside en las Cortes, art. 34; que estas no han decretado ni sancionado el precepto de deberse jurar fidelidad y obediencia al rey, ni en dicho Código fundamental de 1.º de Junio de 1869, ni aun en las disposiciones posteriores que autoriza el artículo primero de las transitorias con que termina la misma Constitución, á motivo de la elección de rey y demás cuestiones á que ella pueda dar lugar; y estando declarado en principio, art. 30, párrafo 2.º, que el mandato del superior no extirpá de responsabilidad en los casos de infringirse una prescripción constitucional, y expresa y terminantemente por el art. 58 de la Constitución, que el rey jurará en las Cortes guardar la Constitución y las leyes, sin que se diga que deberá ser jurado por la nación ó por las clases especiales; ni previniendo tampoco los reales decretos generales, entiendo, por consecuencia de todo, y más aun por las facultades que concede á las Cortes el artículo 80 de dicha Constitución, que sin una ley del poder legislativo que imponga la obligación de jurar lo que d-ha prometerse al rey, en armonía con los artículos 31, párrafo 4.º, 35, 44, 49, 67 y 110 de la Constitución, ni mi conciencia, ni mi sumisión á la ley fundamental del Estado, me permiten prestar el juramento exigido.

Espero de V. E. se sirva estimar los motivos en que fundo reverentemente mi excusa al juramento, siquiera sea porque están de acuerdo con mi conciencia de cristiano y con mi lealtad de caballero, y con la obediencia que siempre tengo á la ley establecida, como militar y como ciudadano.

«Dios, etc. San Lorenzo del Escorial, 43 de Febrero de 1871.—Anselmo de Blaser.

«Excmo. Sr. Capitán general del distrito de Castilla la Nueva.—Madrid.»

Si nuestros lectores quieren formar idea exacta del partido dominante, que como todos sabemos, es la base de la monarquía democrática, lean las siguientes líneas con que nos sorprendió anoche un periódico formal:

«Que la sombra del general Prim sirva de defensa á ciertos culpables de alto coturno, y casi le este garantiendo una impunidad que condena el clamor público, ya era una cosa inconcebible, y digna de severas censuras; pero que no contentos con la impunidad, haya quien piense en revestir con altos destinos á personas que ya debían estar en poder de los tribunales, es ya casi hacer burla del país, y creemos que la sombra del ilustre difunto no debe servir para tanto.

Si tuvo amigos y muy protegidos, que luego abusaron de su benevolencia y protección en perjuicio de los intereses públicos, es inconcebible que ciertos *Catones* se obstinen en sostener lo que debe ser muy bajo y hasta desaparecer del seno de una situación, si no por la mediación de los tribunales, al menos por insinuaciones bastante espicadas.

Por mucho menos de lo que hoy se habla, fue condenado en tiempos de O'Donnell un alto funcionario, y se le hizo sufrir la pena impuesta.

Intelligenti, pauca. He aquí un párrafo que no tiene precio, sobre todo en vísperas de elecciones. Tragaderas necesita el elector que después de leer esa acusación tremenda al partido radical dé el voto a un candidato situacionero.

Agréguese a esto lo mucho que se habla de algunos tiempos a esta parte de *puntos negros*, de perjuicios por valor de muchos millones de reales no sabemos en qué montes y de otras frioleras por el estilo, y no podrá menos de convenirse en que a juzgar por lo que murmuran los diarios de oposición y callan los ministeriales, más parece que vivimos en desolado que en la *culta* capital de España.

Después del párrafo precedente, viene que ni de molde esta confesión que la gravedad de las circunstancias arranca a un diario ministerial:

«Hay una exclamación que se escapa de todos los labios y que descubre el secreto de nuestra situación actual. — ¿Qué va a pasar aquí? ¿qué va a suceder mañana? — se preguntan todos, y nadie responde. Pero ¿puede haber nada más elocuente que el silencio?»

El diario cuyas son las anteriores líneas, pide al Gobierno «una política decidida, varonil, activa, incansable.» Pídiérale una escoba, y estaría más acertado.

Con la firma de C. X. de Sandoval, que sin duda pertenece al estado mayor general del ejército español, publica *La Epoca* de anoche un artículo sobre el juramento de fidelidad a D. Amadeo, en que se demuestra que es innecesaria y contraria a la Constitución formalmente semejante. Como en la comunicación del general Blaser, que en otro lugar insertamos, se prueba concluyentemente la misma idea, creemos excusado fortalecerla con nuevos argumentos. Pero nos parece oportuno copiar el último párrafo de tal escrito, por lo que significa y supone:

«Encerrados en esa disyuntiva de jurar o sufrir procedimientos y providencias desconocidas, que quivale a hacerlo forzoso es ineludible a pesar de su manifestada insignificancia; adquirió el acto el último atributo de nulidad moral de que podía revestirse; pues de tal modo, en tales condiciones exigida la declaración de obediencia al rey D. Amadeo I. sea dicho con lealtad y con todas las salvedades del debido respeto, lo mismo se la habríamos jurado a cualquiera otro; porque sobre el aparato de la fórmula está el concepto, la aceptación universal que se le da, como sucede a ciertas palabras que el uso común altera en su sentido, cambiándolo a veces de inocente en malicioso, o vice-versa; y por eso la mayor parte, ó al menos la humilde personalidad del que esto escribo, no vacitó en complementar la real orden; ha sido en todo rigor obediente al requisito señalado, pero salió del acto con igual tranquilidad que entró, sin modificar en nada sus íntimas convicciones y simpatías, y sin pretender le abra horizonte para dejar la oscuridad del retiro, pues profiere la sombra del eclipse a recibir la luz del astro aparecido.»

Se nos figura que después de estas palabras del Sr. Sandoval, no tiene motivo *El Imparcial* para regocijarse mucho, como hoy lo hace, porque el teniente general señor conde de Puñonrostro ha prestado juramento de fidelidad a Amadeo.

Si este señor conde piensa lo mismo que el señor Sandoval, la situación no debe creerse muy segura contando con la fidelidad impuesta a varios generales.

Averiguado que ese juramento no obliga a nada, como dice el Sr. Sandoval, no debe causar «sombro» ver un día al joven Amadeo combatido y quizá expulsado por muchos jefes militares que le juraron fidelidad a la fuerza.

Hoy, como verán nuestros lectores en otro lugar, publica *la Gaceta* el decreto convocando Cortes ordinarias para el 3 de Abril y disponiendo que las elecciones comiencen el día 8 de Marzo. En este día se elegerán las mesas, y en los tres siguientes se hará la elección de diputados.

Pocas veces se ha dejado trascurrir tan corto espacio de tiempo entre la convocatoria y la elección, y eso que, como dijimos ayer, hay que renovar las cédulas electorales, y estas deben repartirse, según prescribe el artículo 31 de la ley electoral, diez días antes de verificarse la elección.

Evidentemente, el Sr. Sagasta quiere eclipsar la gloria del gran elector Sr. Posada Herrera; mas antojáenos que todos sus esfuerzos van a estrellarse contra el poder de las circunstancias y la decisión de las oposiciones.

Pero entre todas las medidas de influencia moral que puede adoptar un Gobierno, no hemos visto nada más escandaloso que el mantenimiento del estado de sitio en Navarra y las Provincias Vascongadas. Dentro de tres semanas empezarán las elecciones según el decreto de que acabamos de hablar, e a elecciones que, al decir de los ministeriales, van a hacer las veces de un plebiscito que apruebe ó desaprobe la obra de las Constituyentes, y sin embargo, se mantiene en vigor la arbitrariedad cometida en Agosto por el general Allen de Salazar.

Antes de la elección, se dice, se levantará el estado de sitio en aquellas provincias del Norte. ¿Antes? ¿Cuándo? ¿Cuándo falte el tiempo material para que los electores se pongan de acuerdo y los ministeriales hayan empleado a mansalva todo género de intrigas?

Nadie ignora que de Navarra y las provincias Vascongadas han de venir diez y siete diputados carlistas, a menos que se empleen para impedirlo violencias grandísimas, violencias que es casi imposible emplear porque no hay en aquellas provincias gente bastante capaz de cometerlas. Y precisamente esas son las provincias en que se mantiene la inconstitucional y absurdo estado de guerra. Absurdo, sí, porque no se comprende que se mantenga por tanto tiempo una situación semejante en territorio donde no hay ni ha habido en muchos meses un solo hombre armado.

¿Se quiere que se retraigan los carlistas de las urnas como se han retraído en Navarra para las elecciones de diputados provinciales? ¿Se quiere que a toda costa vengan de aquellas provincias diputados liberales aunque sea con docena y media de votos?

No sabemos lo que pensarán hacer los electores carlistas; pero el Gobierno no ha caído en la cuenta de que su misma conducta pone de manifiesto la popularidad de la situación.

Entre tanto *El Imparcial*, ese amigo desinteresado del Gobierno, dispuesto siempre a decir la verdad, pese a quien pese, aun no ha tenido tiempo

para hacerse cargo del inconstitucionalismo del estado de sitio de las provincias Vascongadas y Navarra, ni siquiera del dictamen emitido sobre este asunto por algunos de los más notables juristas consultos del foro español.

Por algo se llama *El Imparcial* y hace la competencia a *La Iberia*.

Ni aun los ayudantes de D. Amadeo pueden al parecer entenderse, a juzgar por las dimisiones que de los cargos que desempeñaban cerca del hijo de Víctor Manuel, han presentado los tenientes coroneles de estado mayor y artillería respectivamente los Sres. Junquera y Viérol.

Dícese que las razones en que estos señores fundan la renuncia, son la de considerar poco decoroso para ellos hacer solo una guardia cada doce ó catorce días por haberse aumentado excesivamente el número de ayudantes, y haber sido ellos nombrados antes de la venida de D. Amadeo. A pesar de todos estos alegatos muy parecidos a los de falta de salud en que fundan sus dimisiones los hombres políticos más robustos, es indudable que estas renuncias tienen verdadera importancia ya por pertenecer a cuerpos facultativos ó sea a la aristocracia del ejército los dimisionarios, ya por no ser este el primer tropiezo que en los pocos días que lleva de estancia en España D. Amadeo ha dado la cuestión de ayudantes.

Está visto que para la situación presente no hay cuestiones leves, como no hay simples indisposiciones para una naturaleza acabada por los excesos y los vicios.

Observa patrióticamente un periódico que mientras el Gobierno de los Estados Unidos apoya las reclamaciones pecuniarias hechas a España á causa de perjuicios que se dicen sufridos en Cuba por algunos yankees que debieran haber sido fusilados, y sólo fueron arrojados de la isla, nuestro Gobierno no tiene vigor para reclamar del de la república anglo-americana indemnización de perjuicios para los muchos españoles cuyas propiedades fueron embargadas durante la guerra civil de aquellos Estados sin más causa que la de radicar esas fincas en los del Sur de la república.

Estas reclamaciones revelarían en el Gobierno español á más de dignidad y energía un poco de prevision y cordura, pues bastarían de fijo para que la gran república anglo-americana reflexionase un poco sobre la materia, y se convenciese de la improcedencia de sus reclamaciones, tratándose de yankees que, juzgados con arreglo á las leyes, debieron pagar con la vida sus maquinaciones contra la integridad de nuestra patria.

Si el Gobierno de Madrid fuese capaz de pensar en algo que no sea miserables cuestiones personales, creemos que debiera dar á este asunto toda la importancia que tiene. Pero una situación que consume sus fuerzas en ver cómo ha de pasar un día más tiranizando a España, no es fácil que se atreva a sostener con denuedo nuestra honra ante una nación poderosa.

¿Qué desdichado papel representa *El Diario Español* desde que dando un adiós a Montpensier se pasó con armas y bagajes al campo astorino!

El Diario podrá no tener suscritores, pero presencia, ¡vaya si la tiene! A unas cuantas preguntas que le ha hecho *La Regeneración*, contesta el periódico ex-montpensierista de la manera lastimosa que suele hacerlo todo diario ministerial.

Por ejemplo, allá va una pregunta de *La Regeneración*, y una respuesta del *Diario*:

«Han agitado nuestros amigos al país predicando la licencia, y adulando al populacho? Si; y vuestra ceguera fue tal, absolutistas de ayer y de hoy, que no vacitasteis en profanar el templo de Dios y manchar sus paredes de sangre humana, impulsado á eso mismo populacho á que arrancara su vida al celoso gobernador de Burgos, cuyo delito no fué otro que el de acatar y ejecutar las órdenes de un superior gerárquico. Si, y entonces corraístais á ese populacho y le entregasteis el símbolo de vuestra justicia, atropellando con él el principio de autoridad, y abrogándoos la facultad del Hacedor, único dueño de nuestras vidas.»

Se necesita un valor verdaderamente ministerialismo para atribuir á los carlistas un crimen sobre el cual los tribunales han dado ya su fallo y por el cual están sufriendo condenas muchas personas de Burgos. Un periódico amigo en política de las que han profanado la Iglesia de Palencia, cometiendo toda clase de excesos para vengarse de los carlistas que tienen la fortuna de ser allí más en número y caudal que los patriotas; un periódico cuyos amigos políticos cometerían impunemente los espantosos lujamientos de Monteleagre y Valdeobispo; un periódico sobre cuyos amigos políticos pesa la responsabilidad de los innumerables asesinatos cometidos en las luchas electorales y á la puerta de los casinos carlistas; ¿ese periódico se atreve á hablar del asesinato del gobernador de Burgos? Fuerza es haber llegado al estremo de ese ministerialismo optimista que ciega los ojos del entendimiento y conturba la memoria y esclaviza la voluntad, para tener atrevimiento semejante.

Pero para aquí en su valerosa carrera *El Diario Español*. Véase otra pregunta y otra respuesta:

«Concluye, pues, el colega con esta sencilla pregunta: ¿Hemos llegado hasta ahora á punto de enriquecernos y vivir con lujo á costa del país? Lo único que podemos decir es que tal, mala se ha dado siempre sus correligionarios á no descuidar su bienestar que nos podrá citar ratos ejemplos de los que no hayan sabido ó podido explotar el terreno. ¡Son tantos y tan grandes los recursos de que disponen! ¡Se ha abusado tanto de la piedad de los fieles! ¡Se ha apelado á tantas tretas para subvenir á ciertas necesidades, que por más que el colega nos quiera presentar hoy á la vista una falange de ascetas, ni aun así llegará á convencerse de que la pobreza es la virtud eminente de sus correligionarios.»

¿Que apurado se había de ver *El Diario Español* si se le obligase á dar pruebas de lo que dice en las líneas precedentes?

En cambio, cítese á D. Manuel Ruiz Zorrilla ante los tribunales para que explique su célebre frase de los *puntos negros* que él señaló desde la *Villa de Madrid* en el firmamento de la situación, y estamos seguros de que no habrá necesidad de escribir tan vaga, ambigua y calumniosamente como lo hace *El Diario Español*, para que el mundo sepa lo que pesa en la España de la honra y de la moralidad.

Sobre este asunto se ha dicho y se dice todos los días lo suficiente para que no tengamos necesidad ni de defender al partido carlista de acusaciones ridículas, ni de devolverle nosotros de manera que aplasten á los ministeriales de todos los matices.

Bastante aplastados están por la opinión pública.

Entre las pruebas de libertad electoral que se han dado en la pasada contienda, no debemos dejar sin mención un hecho que en una carta de Sestrica (Calatayud) se nos refiere.

Parace que había un elector enfermo de viruelas y que, para votar el candidato del Gobierno, se le hizo abandonar la cama é ir al colegio electoral. Lo que da este resultado fácil es adivinarlo. El enfermo murió á los dos ó tres días y el candidato contó aquel voto como un voto libérrimo.

En el pueblo de Sestrica, que ciertamente no se distingue por carlista, produjo este hecho grande indignación. La persona que nos escribe nos dice también el nombre del difunto que publicaremos en caso de necesidad.

Recomendamos á los periódicos liberales las siguientes líneas que publica *El Tarraconense*, diario no carlista, en una carta que le remiten de Tortosa:

«Los diputados carlistas de este distrito se han obligado á renunciar el sueldo que les correspondía en caso que fuesen elegidos para la comisión permanente de la diputación provincial. El país ha recibido muy bien esta muestra de desprendimiento, extrañándose que no hayan hecho igual declaración los republicanos y ministeriales.»

¿Qué dice á esto *El Diario Español*?

Un periódico publica la lista de militares de quienes se tiene noticia que se hayan negado á jurar á D. Amadeo. Hé aquí esta nota:

Capitanes generales: Duque de Montpensier, en Sevilla. — Conde de Cheste, en Segovia y marqués de Novaliches, en Avila.

Tenientes generales: D. Anselmo Blaser, en Madrid. — D. Eusebio Calonge, id. — D. Juan Contreras, id. — D. Blas Pierrat, en la ciudadela de Barcelona. — D. Ramon Nouvilas, en Madrid y D. Narcisse Ametller, id.

Mariscales de campo: marqués de Malpica, en Madrid.

Brigadieres: D. Miguel Trillo Figueroa, en Madrid. — D. José Lecocadi Sanz, id., y D. Mariano Lacy, id.

Coronel: D. Joaquín Ceballos Escalera.

Alferces: Duque de Sotomayor y D. Joaquín de Osorio y Heredia.

A la lista precedente hay que agregar, según el periódico á que nos referimos, más de 300 militares de reemplazo que hasta ahora no se han presentado á jurar, á más de algunos jefes de marina.

El Consejo de ministros, según *La Correspondencia*, se ha enterado solo de la comunicación del señor duque de Montpensier, sin pasar á examinarla, ni menos á resolver sobre ella.

Apurado ha de verse el general Serrano para tomar una determinación acerca del particular, sobre todo si son ciertas las indicaciones que un corresponsal de Madrid hace á *El Oriente* de Sevilla en el párrafo que á continuación copiamos:

«Personas importantes aseguraban esta tarde que si D. Antonio de Orleans se niega á jurar, el Gobierno le expulsará de España, y los montpensieristas contestan que el duque de Montpensier podría colocar el orden de expulsión formando contraste con otro documento que en época no lejána le remitió el que es hoy presidente del Consejo de ministros, para ejemplo del diferente modo como se escribe, según las circunstancias.»

El marqués de Novaliches ha escrito al general Serrano una carta negándose á prestar el juramento, en términos muy corteses según *La Correspondencia*, y reconociendo las consideraciones que debe á los generales revolucionarios. El mismo periódico añade que hasta los amigos del ministerio han quedado satisfechos de la redacción de este documento, lo cual ha de proporcionar escasa gloria al herido de Alcolea.

De todos modos parece indudable que este delicado asunto ha de dar al Gobierno mucho en qué pensar, y en prueba de ello léase el siguiente párrafo que anoche escribe *El Debate*:

«Los periódicos dan excesiva importancia á los recientes Consejos de ministros, en que suponen se ha tratado del incidente promovido con motivo de haberse negado á jurar el rey algunos oficiales generales; y partiendo de sus informes ó de sus deseos, han añadido que se había circulado un orden prescribiéndoles quedasen arrestados en sus casas.»

El último extremo, si hemos de creer á algunas de las personas aludidas, no ha tenido cumplimiento, pues hasta hoy no han recibido orden ni se les ha impuesto arresto de ninguna clase.

En cuanto al fondo de la cuestión, creemos que el Gobierno no lo ha tomado ni con la prisa, ni bajo el prisma que se le atribuye con mas pesimismo que caridad. La verdad de las cosas es, que esta cuestión no se halla definitivamente resuelta.

No estaba de más que *El Debate* nos hubiese dicho en qué ley ni principio de equidad se funda la diferencia de conducta que se observa con esos generales y con el teniente coronel Sr. Ceballos y los dos alferces presos durante algunos días en San Francisco y arrestados hoy en sus casas, acaso para evitar la manifestación política contraria á la situación que la estancia de esos caballeros en las prisiones militares proporcionaba diariamente al Gobierno.

Sin embargo de lo que *El Debate* asegura, *La Correspondencia* daba anoche por cierta la detención de algunos generales; porque tratando de calmar las quejas de los moderados contra el Gobierno por no haber detenido al Sr. Contreras, dice el diario noticiario que, según los amigos del ministerio, este no había recibido aún noticia oficial de la negativa del general progresista, por cuya razón no podía tomar determinación alguna sobre el asunto.

Por otra parte *La Política*, hablando del Consejo de ministros celebrado anteayer á las cinco de la tarde, escribe estas enigmáticas líneas que muy bien pueden referirse á la cuestión de juramento:

«No; la importancia del Consejo, si la tuvo, como algunos se empeñan en creer, fue debida más bien á otra cuestión personal y de principios, sobre la cual la discreción sella hoy absolutamente nuestros labios.»

Estas contrafictorias noticias revelan el benéfico en que se ha metido el Gobierno por pretender llevar sus exigencias á donde no las llevarán los reyes más celosos de su autoridad en España.

En nuestro número de ayer manifestábamos el deseo de saber si el duque de Montpensier sufriría la misma suerte que los demás generales que se han negado á jurar á D. Amadeo. Hoy *El Imparcial* publica las siguientes líneas, que pueden servir de complemento á las que publicamos en otro lugar acerca de los militares que no han jurado:

«Tenemos entendido, dice, que el Gobierno ha resuelto ordenar á los generales que se han negado á prestar el juramento de fidelidad al rey, van, bajo su palabra, á esperar órdenes al castillo de la Moia en Mahon.»

De esta medida, en que se hallan comprendidos los señores duque de Montpensier, conde de Cheste, Calonge, Contreras y Nouvilas, queda exceptuado el señor marqués de Novaliches, quien, por consideración al estado de su salud, esperará la resolución del Gobierno en su actual residencia.»

En cuanto á los señores conde de Cheste y Calonge no nos extraña que se les dé orden para ir á Mahon ó más lejos todavía; pero por lo que toca á los generales Contreras y Nouvilas, y sobre todo al duque de Montpensier, la medida nos parece tan grave que nos permitimos poner en cuarentena la noticia de *El Imparcial*.

La negativa del duque de Montpensier á jurar á D. Amadeo es un hueso que se le ha atregranado al Gobierno, el cual no puede tragarlo tan fácilmente como supone *El Imparcial*.

No hay fuerza para tanto.

Sigue el Consejo de ministros ocupado en decidir si el estado de salud de doña María Victoria permite á esta señora venir á España por mar ó exige que venga por tierra. El caso es que hasta ahora no se sabe por dónde entrará en España, pues solo se dice que ayer estaba en Niza y se dirigía á Marsella.

La Correspondencia da como cierta la salida de D. Amadeo á esperar á su esposa en el día de mañana, pero se guarda de decir si va á las provincias de Levante ó las del Norte. Acompañan en su viaje al duque Víctor Manuel el Sr. Martos y Ruiz Zorrilla, sin que nada se sepa todavía sobre si le acompañará también ó se quedará en Madrid el general Serrano.

Relacionado con este asunto está el párrafo siguiente que anoche publica *La Epoca*, y cuyas promesas deseamos ver pronto confirmadas:

«El diputado general de Alava salió ayer para Victoria, con objeto de preparar alojamiento al rey á su paso para la frontera, á donde irá á buscar á su esposa. Dicese que lleva la promesa de que uno de estos días se levantará el estado de sitio, cosa muy natural si se han de verificar las elecciones de diputados á Cortes; y lo que es mejor, que el Consejo de ministros examinará la posibilidad de conceder una amnistía á los infelices paisanos y militares sentenciados en virtud de leyes excepcionales, que el dictamen de los más amados juristas declaró en contradicción con la ley fundamental vigente.»

Verdaderamente, que si doña María Victoria entra en España por Irun y va su esposa á esperarla á la frontera, sería insignificante torpeza en el ministerio no aconsejar á D. Amadeo el levantamiento del estado de sitio en las provincias vascas y la vuelta á sus casas de los centenares de honrados ciudadanos que gimen en los presidios á consecuencia de juicios notoriamente ilegales y arbitrarios.

Es cosa averiguada que la ambición de los amigos del Gobierno inspira á este tanto temor de perder las elecciones como los trabajos de los partidos hostiles. Un periódico hace subir á diez y siete el número de candidatos ministeriales que por término medio se presentan en cada distrito. Rebajese de esta cifra cuanto prudencialmente se crea necesario, y aún quedan ambiciones bastantes para poner en cuidado á Gobiernos más fuertes que el actual. De aquí que no nos sorprenda la noticia que anoche leemos en *La Correspondencia*, de que el Consejo de ministros sigue tratando de la cuestión electoral, y de la conveniencia de que haya solo un candidato en cada distrito. Un poco difícil es conseguirlo, cuando todos sabemos que la diputación es el medio más seguro de atrapar destinos de 40 ó 50,000 reales, sin haber pisado en la vida las oficinas del Estado.

Dice un periódico noticiario que la orden de pagar una mensualidad al Clero no ha sido ilusoria, sino que se ha ejecutado en muchas provincias, y se ejecutará en las restantes á medida que se efectúe el movimiento de fondos necesario.

Dias hace que en Zaragoza, por ejemplo, esperan en vano esos fondos y nunca llegan. Verdad es que mal puede mandarlos el Gobierno si no los tiene. Valiera más que así lo dijese el Sr. Moret, antes de alimentar esperanzas que no puede acaso satisfacer.

Habiendo dicho *El Imparcial* que el general Espartero concurriría á prestar el juramento á D. Amadeo de uniforme como los demás oficiales generales, manifiesta *La Correspondencia*, á instancias de persona autorizada por el retirado de Logroño, que el comandante general de la provincia fue á casa de Espartero, quien prestó en ella el juramento sin uniforme ni aparato.

Para dar noticias se pinta solo *El Imparcial*. Hoy refutifica este periódico en el sentido que lo hace *La Correspondencia*.

Según *La Correspondencia*, la dimisión del señor Rolandi del cargo de gobernador de Vizcaya, de cuyo destino no llegó á tomar posesión, consiste en que el Sr. Rolandi desempeña un cargo especial cerca de D. Amadeo, que le impide ausentarse de Madrid.

Según vemos en un diario de Tarracona, parece que el Ayuntamiento de aquella ciudad satisfará dentro de breves días á los profesores de instrucción primaria de dicha capital las cinco mensualidades que les deben acreditar.

«Nos place, añade, que el Ayuntamiento atienda á estos laboriosos funcionarios, mayormente cuando las promesas del Sr. Ruiz Zorrilla se han quedado en promesas.»

Este será el único medio de que cobren los maestros de escuela.

De Sevilla escriben al *Tiempo* que hace pocos días pasó por aquella ciudad el contralmirante Sr. Mac-Cron, el del celebre brindis del *restaurant* de Fornos. Al llegar el tren á la estación, ya se encontraba allí el Sr. Solís, ayudante predilecto del duque de Montpensier, quien de parte de este le invitó á pasar al palacio de S. A., en donde se hospedó durante el tiempo que ha estado en Sevilla.

También ha estado en Sevilla el director de *Las Novedades*, Sr. Fernandez Cuesta; pero nada se ha trasladado de las conferencias que, según el corresponsal de *El Tiempo*, celebró también con el duque francés.

Dice *El Norte de Castilla*, de Valladolid, que en aquella provincia se han dado las órdenes oportunas para que la Guardia civil vuelva á guarnecer la línea férrea, esperando el pronto viaje de la princesa de la Cistera.

CORREO DE HOY.

Una carta de Roma, fecha 10 del actual, dá las siguientes noticias que interesarán de seguro á nuestros lectores:

«El objeto principal de la comisión del Sr. Gadda es activar la traslación de la capital. En tanto Europa mantiene en la mas rigurosa aceptación de la palabra la reserva que se ha impuesto desde el 20 de Setiembre, de modo que no se sabe aún cómo entrarán las diferentes potencias el hecho consumado ó próximo á consumarse de la traslación de la capital.

Por el momento se prepara un Carnaval oficial que empezará el sábado.

En Roma, como en toda Italia, existe el famoso

dualismo de la Italia legal y la Italia real. Roma legal hará este año un Carnaval más famoso que nunca. El Ayuntamiento, que envió cierto número de coches llenos de personas de ambos sexos para asistir á la espontánea recepción de los príncipes del Piemonte, ha alquilado ya quinientos carruajes para poblar el Corso durante los días de Carnaval.

Carnaval ó muerte: tales son las instrucciones que se dieron al Sr. Gadda al partir de Florencia, y mientras el Sr. Visconti Venosia prepara una nota sobre el Carnaval de la libertad, el médico Lanza exclama: «El Carnaval de Roma debe ser un segundo plebiscito.» Amarga decepción para los hombres del poder, porque exceptuando el partido revolucionario, la mayoría de los romanos no tomará parte en esas diversiones, así como no tomó parte en la votación del 20 de Octubre.

Dicese que el conde de Trauttmansdorff solo recibe en sus salones á las personas adictas á la Santa Sede. Si esto es cierto, la conducta del embajador de Austria forma contraste con la del baron de Arnim, ministro de Prusia, que sigue haciendo el doble papel que le ha impuesto su soberano. El baron de Arnim asistió al banquete de los Cuarenta que se dió la semana última en el palacio del Quirinal.

El día 3 había una gran concurrencia en la iglesia de San Ignacio, donde se celebraba un triduo para solemnizar á San José. La plaza de San Ignacio estaba llena de coches. Así lo dice un periódico revolucionario, y no nos disgusta esta confesión en boca de uno de los adversarios de la Santa Sede.

La ciudad de Roma debía dar para el ejército tres mil jóvenes, y hasta ahora solo se han presentado novecientos. Para poder formar las listas del sorteo se tuvieron que pedir á los párrocos los registros de nacimientos del año 1851, y los entregaron acompañados de una enérgica protesta.

El día de la Purificación el príncipe Humberto y su esposa fueron á Santa Maria la Mayor á oír misa que dijo su capellán á quien S. S. ha prohibido celebrar el Santo Sacrificio en la capilla del Quirinal. Se ha pedido á los canónigos de Santa Maria la Mayor que abrieran la puerta principal para recibir á los príncipes, pero se negaron.

Otro hecho desfavorable para el príncipe Humberto. Los individuos de la congregación de artistas del Panteon se reunieron ayer, y el profesor Betchi propuso incluir el nombre del príncipe entre los socios honorarios, como se ha hecho con varios soberanos de Europa.

Esta proposición suscitó un borrascoso debate, y uno de los individuos declaró que era inconveniente decretar semejante proposición en las circunstancias actuales que presentan un porvenir tan incierto. Habiendo insistido el Sr. Betchi, fue puesta á votación la proposición, y como la mayoría no la aprobó, resulta que el príncipe Humberto no será socio de esta ilustre Academia que de esta suerte ha demostrado su adhesión al Soberano Pontífice.

El príncipe ha pasado esta mañana revista á un escuadrón de lanceros de Milan acuartelado en la Pílole, donde se hallaban las oficinas del ex-ministro pontificio de Armas. Sabido es que por órden del Padre Santo los empleados de esta administración en número de ochenta, han continuado en su puesto para terminar el arreglo de las cuentas. Cuatro tan solo han consentido en servir al nuevo Gobierno.

Hoy ha empezado en la iglesia de Gesu un solemne triduo para pedir las bendiciones de Dios para la Francia. Ayer, durante la ceremonia que se verificó en obsequio de San José en la iglesia de San Ignacio, dos individuos entraron con el sombrero puesto y permanecieron algunos momentos en la iglesia en la actitud más irreverente. Cuando salieron, la multitud indignada los acompañó con silbidos.

Se aseguran que la princesa Margarita había manifestado su descontento por no haberse presentado á cumplimentar la nobleza romana, y hasta ha manifestado el desinio de salir de Roma bajo el pretexto de que el clima es perjudicial á su salud.

Dicese igualmente, sin que pueda garantirse su veracidad la noticia, que el conde de Trauttmansdorff se ha presentado al Padre Santo para darle la seguridad de que todo se arreglará muy pronto según sus deseos y los del mundo católico.»

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.
(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 15 (á las cinco y cuarenta minutos de la tarde): por el cable anglo-portugués. — Cotización de hoy:

Consolidados ingleses, á 92-00.
3 por 100 francés, á 52 1/2.
3 por 100 español, á 30 1/8.

RECIBIDO Á LAS SEIS DE LA TARDE

LONDRES, 15 (por el cable anglo-portugués). — Los periódicos publican una proclama del ex-emperador Napoleón al pueblo francés en la cual dice que la fortuna le hizo traicion, que desde que se rindió ha guardado un silencio completo; que ha deseado el triunfo de la defensa nacional; que ahora que la lucha está en suspenso es tiempo de pedir cuentas á los que han usurpado el poder; que hicieron dramático sangre sin necesidad; que han acumulado ruinas sobre ruinas sin motivo y que han agotado los recursos del país.

Los destinos de Francia, añade, no pueden quedar abandonados á un Gobierno que carece de mandato. La nación no puede obedecer por mucho tiempo á los que no tienen derecho de mandarla. Recuerda que Francia confirmó cuatro veces sus derechos. Dice que ante las calamidades actuales no hay motivo para que le supongan una ambición personal, pero que se cree en el deber de dirigirse á la nación como su verdadero representante y decirle que cuanto se practica sin la participación del pueblo es ilegal.

Los periódicos ingleses censuran duramente esta proclama.

El *Daily News* publica un telegrama diciendo que la indemnización que pide Alemania se limita á 3,000 millones de francos. Añade que la indemnización territorial será también reducida.

BRUXELAS, 16 (á las cuatro de la tarde). — La Asamblea nacional continúa la discusión de actas.

Las elecciones del Mosela, de las Ardenas del Jara, del Doubs y de la Loira han sido aprobadas. Todas las del Aube han sido aprobadas menos una.

Han sido aprobadas también 32 de las del departamento del Sena (Paris).

Las demas del departamento del Sena quedan reservadas hasta que lleguen los documentos oficiales.

El general Falderbe ha escrito una carta presentando su dimisión del cargo de diputado.

BOLSA DE HOY.

La *Epoca* niega la exactitud de la noticia que publica ayer *El Imparcial* de haber sido muy ligeras las variaciones verificadas en el personal subalterno de palacio, habiendo sido confirmados en sus destinos casi todos aquellos. «Solamente de las clases de celadores y porteros, dice *La Epoca*, ignoramos lo que habrá sucedido; en las otras las cesantías han ascendido a cuarenta, pero con la particularidad de que no se les ha comunicado a los separados el cese, sino que han sido relevados por otros. Hasta ahora, según se nos dice, tampoco les han sido satisfechos los sueldos devengados.»

El Imparcial da hoy a *La Epoca* esta respuesta, que demuestra el embrollo que existe en la materia:

«Hace algún tiempo hemos indicado lo que hay en el asunto. Como los empleados en cuestión no han sido nombrados por palacio, sino por el ministerio de Hacienda, a este compete el declararlos cesantes, sin que pueda hacerlo la real casa, lo que tiene tan siquiera conocimiento de quienes son.»

Respecto al pago de haberes, el ministerio de Hacienda cuando haya satisfecho a los empleados del Patrimonio cesantes lo que les corresponda, liquidará con la tesorería de palacio.»

El mismo periódico confirma en otro lugar lo dicho por *La Epoca*, en estos términos:

«Algunos interesados en la noticia que dimos ayer, y ahora, a ruego suyo rectificamos, nos dicen que no es absolutamente cierto, se haya arreglado el personal subalterno de palacio, confirmando en sus destinos, con muy ligeras variaciones, a todos los empleados.»

Las personas que se han acercado a nuestra redacción aseguran haber quedado cesantes 40 de los mismos.»

Ayer se recibieron por la vía de Nueva-York los siguientes despachos de la Habana:

«HABANA, 25 de Enero.—Han sido muertos dos ó tres más de los filibusteros que desembarcaron en el río La Palma, y entre ellos Varela, que era el guía. Algunos dicen que estos filibusteros vinieron de Cayo Hueso. Se da por segura la captura del resto.»

Según cartas privadas, el *Hornet* llegó a Port au Prince con Ryan a bordo, y estaba esperando un cargamento de armas y municiones de Nueva-York. Tres cañoneras españolas vigilaban al *Hornet* y se decía que Ryan había pedido protección al cónsul americano.

HABANA, 25.—De los filibusteros que desembarcaron en la Vuelta Abajo, solo quedan tres; los demás han sido muertos.»

El corresponsal en Madrid del *Noticiero*, de Bilbao, dice que la razón principal que ha pesado para que la escuadra no fuese por la reina María Victoria, ha sido la cuestión económica, puesto que de haberse hecho el viaje con toda la escuadra, y los festejos consiguientes en los principales puertos por donde pasase la esposa de D. Amadeo, hubiera costado al Tesoro cerca de 2.000.000 de reales.

Dice un periódico que el Sr. D. Cayo López, gobernador civil de Toledo, que llegó anoche a Madrid, probablemente será destinado a otra provincia.

Según *El Imparcial*, el Sr. López no será trasladado a otro punto.

Según las noticias de la Habana, la rebelión está en sus últimos momentos, y su término será breve. Las dotes del conde de Balmaceda, cuyo marido es aliado muy apreciado, dicen algunas cartas, darán rápido fin a los planes de los filibusteros enemigos de España.

Se ha dicho que las elecciones en Cuba se aplazarán, porque en este sentido parece que se habló en círculos ministeriales; pero según *La Correspondencia*, hasta ahora no ha dictado el Gobierno disposición alguna para dilatarlas.

Anuncia *La Correspondencia*, que han sido nombrados jueces de primera instancia de Pola de Lena don Francisco Villamil; de Garrovillas D. Norberto Elviro Domínguez, y de Lillo D. Pedro Ochando.

Días pasados se quejaba un periódico liberal de que no se publicasen en la *Gaceta* los nombramientos y traslaciones de jueces, pero por lo visto, los diarios noticiosos reemplazan al diario oficial en esta tarea.

He aquí el resultado que ha obtenido en provincias la suscripción de billetes del Tesoro, según los

datos que ha publicado hasta ahora la *Gaceta*, y que continuaremos dando oportunamente a conocer.

En Alava se han hecho 14 suscripciones importantes 38.350 pesetas.—En Albacete 204 suscripciones por 107.550.—En Alicante 49, por 50.400.—En Almería ocho, por 23.350.—En Avila 144 por 353.050.—En Badajoz 39, por 359.550.—En Barcelona 64, por 1.755.700, de las cuales corresponden a la suscripción del Banco de dicha ciudad, 4.000.350.—En Bargas 45, por 532.350.—En Cádiz 31, por 201.600.—En la Coruña 27, por 775.000.—En Cuenca 19, por 58.950.—En Gerona nueve, por 21.450.—En Granada 12, por 421.650.—En Guadalajara nueve, por 361.360.—En Guipúzcoa 42, por 424.350.—En Huelva 47, por 402.450.—En Huesca dos, por 29.250.—En Jaén 44, por 388.800.—En León 25, por 40.500.—En Lérida 20, por 283.050.

Capitales en que ha sido derrotado el Gobierno.—Avila, cuatro distritos, ganados los cuatro por la oposición.—Almería, tres distritos, todos por la oposición.—Badajoz, dos distritos, id.—Cáceres, dos distritos, id.—Ciudad-Real, cinco distritos, id.—Gerona, tres distritos, id.—Granada, siete distritos, id.—Huesca, dos distritos, id.—Lérida, tres distritos, id.—Huelva, tres distritos, id.—Jaén, dos distritos, id.—Málaga, once distritos, id.—Castellón, tres distritos, id.—Coruña, cuatro distritos, id.—Salamanca, cinco distritos, id.—Orense, tres distritos, id.—Sevilla, doce distritos, id.—Santander, cinco distritos, id.—Toledo, tres distritos, id.—Téruel, tres distritos, id.—Tarragona, tres distritos, id.—Valladolid, siete distritos, id.—Valencia, diez y seis distritos, id.—Zamora, cuatro distritos, id.—Zaragoza, siete distritos, id.—Córdoba, cinco distritos, ganados cuatro por la oposición.—Murcia, diez distritos, ganados siete por la oposición.—Oviedo, tres distritos, ganados dos por la oposición.—Palencia, cuatro distritos, ganados tres por la oposición.—Burgos, cinco distritos, ganados todas las mesas por la oposición carlista, que abandonó la lucha ante el terror de una agresión vandálica.—Total, treinta capitales y 135 distritos.

Capitales en que ha triunfado el Gobierno.—Cuenca, tres distritos.—Madrid, treinta distritos, ganados por el Gobierno 22.—Alicante, cuatro distritos, ganados tres por el Gobierno y uno por los republicanos.—Albacete, dos distritos, id.—Guadalajara, dos distritos.—Soria, dos distritos.—Logroño, tres distritos.—Lugo, dos distritos.—Pontevedra, un distrito.—Total, nueve capitales y 37 distritos.

Ciudades que no son capitales de provincias en que han obtenido un triunfo completo las oposiciones.—En Cartagena, seis distritos.—En Alcoy, tres distritos.—En Reus, tres distritos.—En Algeciras, tres distritos.—En Jerez, cuatro distritos.—En Figueras, tres distritos.—En Tortosa, dos distritos.—En San Fernando, tres distritos.—En San Sebastián, dos distritos.—En Bañen, dos distritos.—En Béjar, dos distritos.—En Utrera, dos distritos.—En Arcos de la Frontera, dos distritos.—En Ecija, dos distritos.—En Plasencia, dos distritos.—En Barbaresco, uno id.—En Alcañiz, uno id.—En Talavera, uno id.—En Sigüenza, uno id.—En Olivenza, uno id.—En Liria, uno id.—En Sanlúcar, dos distritos.—En Valls, uno id.—En Solsona, uno id.—En Vich, uno id.—En Morella, uno id.—En La Bisbal, uno id.—En Alburquerque, uno id.—En Zafra, uno id.—En Balaguer, uno id.—En Seo de Urgel, uno id.—En Cervera, uno id.—En Jativa, dos distritos.—En Segorbe, uno id.—En Requena, uno id.—En Vinaroz, uno id.

Recomendamos a los periódicos ministeriales este cuadro estadístico, imparcial y exacto, para su completa satisfacción.

Desde que hay gobierno representativo y elecciones en España, no ha sufrido ningún gobierno una derrota tan importante y trascendental, en todos conceptos, como la que acaba de sufrir la situación cimbrio-progresista.

Los periódicos de anoche publican las siguientes noticias sobre movimiento militar:

«Han sido nombrados capitán de la compañía de infantería de guardias del rey, el coronel D. Bernardo Alemany, y de la de caballería D. Rafael Carrillo y Gutierrez.»

«Han sido promovidos al empleo inmediato 22 alféreces del arma de caballería.»

«Dícese que el brigadier Sr. Hidalgo será nombrado gobernador militar de Guipúzcoa.»

«Ha llegado a Madrid el brigadier Sr. Grases, gobernador militar de Córdoba.»

«Ayer ha salido para Zaragoza el general Sr. Ceberio, segundo cabo de la capitania general de Aragón.»

«Indicase al coronel de caballería D. José Florán

y Pastoris para el mando del regimiento de lanceros de Santiago.»

«Se ha concedido el retiro provisional al coronel de caballería D. Antonio de la Encina.»

«Esta mañana a las nueve llegó a Madrid el general Basols, y a la una de la tarde tomó posesión del cargo de capitán general de este distrito.»

«Los brigadieres de ingenieros y artillería de la guarnición de Valencia han sido llamados a Madrid de orden superior.»

Según *El Imparcial*, anoche llegaron a Madrid los jefes que parece vienen a ofrecer sus respetos a D. Amadeo.

En Sevilla se ha celebrado un solemne triduo por el Sumo Pontífice, muy notable por su pompa y el considerable número de fieles que a él han concurrido. Según *La Andalucía*, periódico de aquella ciudad, la colecta hecha con este motivo ascendió a cuatro mil y pico de duros, habiendo dado una sola persona 40.000 rs. Bien por los sevillanos.

Dice un periódico que el coronel Sr. Solís, secretario particular del duque de Montpensier, tiene solicitado su retiro desde hace dos días.

En la sesión ordinaria que anoche celebró el ayuntamiento de Madrid se acordó, entre otras cosas, la separación de algunos alcaldes de barrio y el nombramiento de los que han de sustituirlos. Se dio también cuenta de la dimisión presentada por el señor Mathet de su cargo de letrado consultor de la corporación, la cual fue admitida.

Según leemos en un periódico, en la última sesión celebrada por la comisión que entiende en el proyecto de la unificación de la Deuda, quedó terminado el debate acerca del voto particular de que se dio inmediatamente conocimiento al Gobierno. Este parece que ha contestado ya a la comisión, la que anoche avanzó rápidamente en sus trabajos, que considera dicho periódico quedarán finalizados en breves términos.

Leemos en un periódico:

«Los acreedores del ayuntamiento de Madrid por el ramo de sisas ven pasar días y días sin que se les llame a cobrar.»

Es la tercera vez que hablamos del asunto, y habíamos trescientas, basta que el municipio deudor de pruebas de respetar los ineludibles compromisos que tiene con los poseedores de tan legítimos como postergados créditos.»

En efecto, no se comprende que las justas reclamaciones de estos acreedores se vean durante tanto tiempo desatendidas.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

DECRETO.

En atención a lo que me ha sido expuesto por el presidente del Consejo de ministros, de acuerdo con el mismo Consejo, y en uso de la prerogativa de convocar las Cortes que el art. 42 de la Constitución me concede, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se convocan Cortes ordinarias, que se reunirán en la capital de la monarquía el 3 de Abril de este año.

Art. 2.º Las elecciones comenzarán el día 8 de Marzo en toda la Península y en las islas Baleares.

Art. 3.º Conforme a lo dispuesto en el artículo 2.º transitorio de la ley electoral, el plazo para la elección se amplía, respecto de Canarias, hasta el día 15 de Marzo; y en atención a que los distritos electorales de Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas y Guaya se componen de pueblos de diferentes islas, se señala el 26 del mismo mes para el escrutinio general que ha de verificarse en la cabeza de cada uno de los indicados tres distritos.

Dado en palacio a catorce de Febrero de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El presidente del Consejo de ministros, Francisco Serrano Domínguez.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DECRETO.

En atención a las razones que me ha expuesto el ministro de la Gobernación, y de acuerdo con el consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Las elecciones de diputados provin-

ciales se verificarán en Barcelona y las Baleares en los días 20, 21, 22 y 23 de Marzo, y en Canarias en los días 25, 26, 27, 28 y 29 del mismo mes.

Art. 2.º Los demás trámites de la elección hasta la proclamación de los diputados se ajustarán a lo establecido en la ley electoral vigente.

Art. 3.º Los diputados provinciales electos presentarán sus actas en la secretaría de la diputación hasta el día antes del designado para la apertura de sus sesiones.

Art. 4.º Las diputaciones provinciales de las provincias referidas se reunirán en la capital de la provincia a los ocho días de celebrado el escrutinio general de los distritos.

Art. 5.º Los compromisarios para senadores, elegidos en la forma que determinan los artículos 133 al 138 de la ley electoral, previamente convocados por el gobernador de la provincia por medio del *Boletín oficial*, se reunirán en la capital a los cuatro días de constituida la diputación provincial, y procederán a la elección de senadores, con arreglo a lo dispuesto en el cap. 6.º de la ley electoral.

Dado en Palacio a catorce de Febrero de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

MINISTERIO DE HACIENDA.

ORDEN.

Hmo. Sr.: La suscripción a los billetes del Tesoro, que ha ascendido solo a 50.024.775 pesetas, si impide al Gobierno realizar en todas sus partes el programa que expuso en el preámbulo del decreto de 17 de Enero, no es obstáculo para que en parte lo lleve a cabo. En su consecuencia, V. I., con arreglo a las instrucciones siguientes, procederá a liquidar los atrasos del Tesoro, a satisfacer en la parte que sea posible algunos de sus descubiertos, y a dictar todas aquellas medidas que dea por resultado, no solo desahogar su marcha, sino mantener las promesas hechas por el Gobierno a los que se han interesado en la suscripción de los billetes.

En su consecuencia esta Dirección procederá:

1.º A dar órdenes convenientes para que, a más de la mensualidad de Enero mandada satisfacer a todas las clases pasivas, se satisfaga a las de provincia otra mensualidad por cuenta de sus atrasos.

2.º A hacer que se cubran con regularidad las atenciones de todas las clases que cobran del Tesoro en las provincias, incluyendo en ellas al Clero por sus atrasos anteriores a la época del juramento.

3.º A liquidar con los Ayuntamientos los descubiertos que por el impuesto personal tienen con el Estado, formalizando el pago de los intereses que se les adeuden y dejando en el Tesoro público en concepto de ingresos los billetes del Tesoro que se destinen a satisfacer sus deudas.

4.º Con arreglo al párrafo segundo del art. 1.º de la ley de 31 de Diciembre, el Tesoro tendrá a disposición de los que quieran suscribirse a los billetes del Tesoro sobrantes de la suscripción de 400 millones de pesetas que no han sido colocados. Ninguna suscripción se admitirá por menor tipo de la par, ni en ningún caso excederá la emisión de la suma fijada en aquel decreto.

5.º El pago de los billetes del Tesoro que se coloquen con arreglo al párrafo anterior se verificará en metálico ó en valores de los expresados en el art. 5.º del decreto de 17 de Enero.

Y 6.º Podrán hacerse los pagos en los referidos valores, sin necesidad de entregar en metálico la tercera parte de que habla el art. 4.º del decreto antes citado.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 14 de Febrero de 1871.—Moret.—Sr. Director general del Tesoro.

Por decretos del ministerio de Hacienda, fecha 15 del corriente, se admite la dimisión presentada por D. Antonio Martínez Lage del cargo de director general del Tesoro, se nombra en su reemplazo a don Mariano Canicio Villamil, director de contabilidad, y para desempeñar esta dirección se nombra a D. Félix Bona.

Por otro decreto del mismo ministerio se establece la planta de la dirección general de propiedades, suprimyéndose la del patrimonio que fue de la Corona.

NOTICIAS GENERALES.

Las gracias del Gobierno revolucionario de España se extienden ya por los países extranjeros.

Por el ministerio de Estado se han concedido varias encomiendas ordinarias de Isabel la Católica y dos cruces de Carlos III, a los ayudantes del visir de

Constantinopla y a otros funcionarios del ministerio de Negocios extranjeros de dicha nación.

«Que aprecio harán en Constantinopla de las encomiendas de Isabel la Católica?»

«La Palma de Cádiz» publica lo que sigue:

«Hagase.—Un consecuente liberal, estancadero de un pueblo de esta provincia, jefe superior honorario de administración y comendador de número de Carlos III, nos ruega hagamos presente la conveniencia de cambiar los nombres de algunos de nuestros buques de guerra que recuerdan los ominosos tiempos en que no había brillado el sol de Serrano y Topete, por otros que estén más en armonía con las glorias presentes de la patria. Por el pronto, solo le ocurren los siguientes, que recomendamos a la meditación de los ilustres miembros del almirantazgo.

Numancia, Stefanoni.
Lepanto, Matrimonio civil.
Zaragoza, Izquierdo (para que rabie Palafox).
Gerona, Escoda y Lallave.
Leontid, Topete.
Conde de Venadito, Serrano.
Hernán Cortés, marqués de la Habana.
Blasco de Garay, Echegaray.
Nuestra Señora del Carmen, Ruiz Zorrilla ó Montero Rios.
Trinidad, García Ruiz (a) Monserrate.»

El número de emigrantes que entraron en los Estados Unidos durante el año de 1870, fue de 354.169, siendo 31.418 menos que el año anterior.

«Parece que el Sr. D. Angel Gonzalez Nandin, ayudante que fue del general marqués de los Castillejos, será trasladado probablemente hoy a su casa con las precauciones convenientes, encontrándose ya conveiente de la recaída que tuvo hace poco. La herida de la mano avanza rápidamente hacia su curación, y el estado general del herido es satisfactorio.

Indica un periódico que se le va a conceder el empleo de coronel.

Ha sido preso en Adzaneta (Valencia) por la Guardia civil, un criminal condenado a cadena perpetua, y cuyas fechorías tenían aterradas a las gentes de aquellas comarcas.

Mañana satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el cupo vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 217 a 240.

El domingo próximo tendrá lugar la recepción del Sr. D. Manuel Silvea en la Academia de ciencias morales y políticas, estando encargado de contestar al discurso del nuevo académico el Sr. Cánovas del Castillo.

Según dice «El Imparcial», la comisión de la Academia de Nobles Artes de San Fernando que anteaño conferenció con el Sr. Ruiz Zorrilla, celebrará una entrevista con el señor ministro de Hacienda, para acordar la forma y medios con que el Estado debe hacer la cesión del edificio conocido con el nombre de Nuevo Retiro.

Según «El Imparcial», el marqués del Duero se halla enfermo de alguna gravedad, siendo posible que esta razón le impida formar parte de la comisión que ha de salir a recibir a don María Victoria.

Según un despacho recibido ayer, las correspondencias de París pueden remitirse corras, pero deben ir dirigidas a las oficinas alemanas establecidas en Versalles.

Parece que han quedado ya hechos todos los nombramientos de las caballerizas de palacio; con esto, dice un periódico, resulta completo todo el personal de las dependencias del patrimonio.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Julian y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Julian de Capadocia, mártir, San Claudio, Obispo, y Santa Constanza.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la capilla del Obispo, en San Andrés, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde ejercicios y reserva.

En las Trinitarias se practicarán los ejercicios de instituto en honor de los Segrados Corazones de Jesús y de María.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Desamparados, en Monserrat; ó la de la Flor de Lis, en Santa Maria.

SECCION DE ANUNCIOS.

MANUAL POPULAR DE GIMNASIA DE SALA.

médica ó higiénica, ó Representación y descripción de los movimientos gimnásticos que, no exigiendo ningún aparato para su ejecución, pueden practicarse en todas partes y por toda clase de personas de uno y otro sexo; seguido de sus aplicaciones a diversas enfermedades. Por D. G. M. SCHREIBER, doctor en medicina, etcétera, vertido del alemán por H. Van Oord, traducido al castellano y considerablemente aumentado por D. E. S. de O.; Madrid. Quinta edición. Un tomo en 18.º con 45 figuras intercaladas en el texto. 2 pesetas y 50 céntimos de peseta en Madrid y 3 pesetas en provincias, franco de porte.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly Baillière, plaza de Topete, núm. 8, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras, se admiten suscripciones a todos los periódicos, y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomienda en el ramo de librería. (Núm. 843)

SERMONES

DEL DR. D. JUAN GONZALEZ.

Chantre de Valladolid; ó sea. *El Catolicismo y la sociedad defendidos desde el pulpito*. Segunda edición de esta obra importante, llamada a ejercer una gran influencia en la instrucción del Clero joven y de los fieles, según opiniones muy respetables y principalmente por la de Su Santidad Pío IX que ha dirigido al autor un expresivo Breve elogiando mucho su pensamiento y anunciando los ópinos frutos que ha de producir al Catolicismo y a la sociedad. *Libenter idcirco, dice, fructum tui omnium amplissimum*. En diez tomos que tie en más de quinientos sermones, bases para dos cursos de controversia, planes para misiones, novenas, ejercicios, profesión, etcétera, etcétera. Su precio reconocido ya por comparación como sumamente módico, 230 reales, dirigiéndose al autor en Valladolid, sin intervención de libreros. Tomándolos y pagándolos en Madrid, calle de Santa Isabel, núm. 13, cuarto segundo, su importe es 200 reales.

Esta obra ha sido escrita precisamente para estas circunstancias. Hay dos tomos impresos aparte para los suscritores de la primera edición, sumamente necesarios, (46 rs.).

En Madrid se vende también en las librerías de Olamendi y Aguado. (Núm. 241.—2 v.)

ZARZAPARRILLA UNIVERSAL.

Depurativo sin igual, refresca, purifica la sangre y destruye todos sus vicios ó irritaciones; cura herpes, ulceración y opresión de garganta, almorranas, retención de orina, asma, dolores de cabeza y de cualquier sitio, infartos del hígado y anélgos, enfermedades de la piel, etc. Regulariza el curso de la sangre como el mejor acónito, y la disíntesis. Frasco, 5 pesetas, 40 por 100 de rebaja al por mayor, y

Píldoras febrífugas de Fernandez, reconocidas como infalibles en todo el orbe, a 24 rs. caja, por cuartanas, torionas, intermitentes, y el 25 por 100 de rebaja por mayor. Autor, P. F. Izquierdo, Madrid, núm. 14, botica, y

Esencia concentrada y pura de zarzaparrilla, frasco, a 6 y por mayor a 4 rs. (Núm. 839.—8)

AVISO A LAS SEÑORAS ESPAÑOLAS.

PARIS.—Periódicos de M. Charles Vincet, 3, faubourg Saint-Honoré.—PARIS. El más elegante y más completo de los periódicos de modas y literatura de París es

L'ILLUSTREUR DES DAMES.

en el cual se han refundido *Le Journal des Meses de Famille* y

LA MODE DE PARIS.

Este periódico se publica todos los sábados y dá al año 52 números, conteniendo en variableniente cada uno:

- 1.º El retrato y biografía de una mujer célebre, por Charles Vincet.
- 2.º El mundo y la moda, revista de salones, por la señora Eliane de Marsy.
- 3.º Conversación entre señoras sobre los libros, las artes, el teatro y las costumbres, por la señora baronesa de Rotival.
- 4.º Museo de labores de señoras, curso de labores por la señora E. Buggy.
- 5.º El arte de cuidar una casa, ó bien Una carta a mi sobrina, por la señora comoda de Bascanville.
- 6.º La moda práctica, por la señora Julie de Puisieux.
- 7.º La economía doméstica, consejos a las amas de casa, por la señora María de Mallecey.
- 8.º Revistas de almacenes, guía para todas las compras, por la señora Pauline Vermont.
- 9.º Charada, logogrifo ó rebus.
10. Una novela de una escrupulosa moralidad así en el fondo como en la forma.
11. Una pieza de música inédita cada mes.
12. Tres ó cuatro modelos de moda, dibujados y grabados por los mejores artistas.

Además de los 52 números ilustrados (1.248 columnas de texto), *L'illustrateur des Dames* publica en forma de suplemento

82 anejos en color,

ó sea doce grandes hojas de patrones, con bordados, corchetes, cifras, etc. Veinticuatro páginas de labores de señoras. Seis planchas de tapicería coloreadas, estilo Berlín. Y cincuenta y dos planchas de modas coloreadas (una en cada número).

Se suscribe en Madrid, en la Agencia franco española de C. A. Saavedra, 31 calle del Sordo; Sr. Bailly-Baillière, plaza de Topete, y Sr. Durán, Carrera de San Gerónimo. En provincias, en casa de sus corresponsales y en las principales librerías. Precio de suscripción, 150 rs. al año, empezando estas el 1.º de cada mes.

Este periódico da muy buenas primas cuyo catálogo se remitirá con el primer número a cada suscriptor. Regalo excepcional de cuatro magníficos grabados en papel de china, (64 centímetros de alto por 56), representando: 1.º La Virgen de Rafael. 2.º Santa Cecilia. 3.º Miguel Angel, ciego. 4.º Galileo. Su valor en París es de 40 rs. cada uno, ó sea 160 rs. los cuatro; pero se darán en Madrid, calle del Sordo, 31, a los suscritores por 40 rs. ¡los cuatro!! (A. 3.095)

¡30 AÑOS DE EXITO!!!

ALCOHOL DE MENTA DE RICQUES.

Recomendamos este Alcohol principalmente a las personas cuya digestión es difícil. Estando algunas gotas de agua azucarada ó no, se obtiene la bebida más agradable, más sana, refrescante y menos costosa que puede usarse. Todas las familias deberían hacer un uso diario de este elixir; es indispensable sobre todo

EN LA ÉPOCA DE LOS CALORES en que las diarreas son frecuentes a causa de los excesos de bebidas y del uso de frutos. Es un poderoso preservativo contra las afecciones coléricas.—Medio franco, 12 rs. con la instrucción, llevando el sello y la firma del inventor, H. de RICQUES, cours d'Herbouville, 9, en Lyon (Francia). En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar y Sanchez Ocaña.

OPRESIONES
VOS, CATARRAS.
ASMAS
NEURALGIAS
IBRITICO DE PUELO.
ASPIRANDO el asma, este salmó el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios.—F. ALLEN, J. ESPRIT, calle de Amsterdam, 6.
En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.